

ROMANCE, PASIÓN Y ERÓTICA EN EL
LONDRES VICTORIANO

SEÑORITA

Victoriana

GEMA PEREZ



SEÑORITA VICTORIANA

Romance, Pasión y Erótica en el Londres Victoriano



Por **Gema Perez**

© Gema Perez 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Gema Perez.

Primera Edición.

Autora Best Seller en Fantasía Épica y Fantasía Oscura

Dedicado a;

Belén, por ser mi magia durante muchos años.

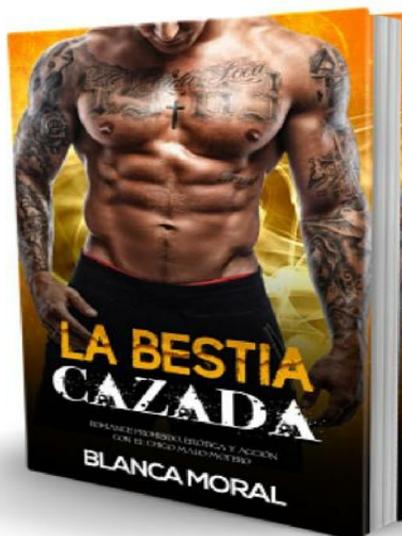
Guillem, por reforzar mi pasión por la escritura y la fantasía.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [**Haz click Aquí**](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> [**www.extasiseditorial.com/amazon**](http://www.extasiseditorial.com/amazon) <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

Un par de manzanas en su bolsillo habían sido el botín del día, la joven ladrona, corre por las calles evadiendo de manera casi magistral a transeúntes y carruajes que se ubican en medio del camino. Su velocidad supera enormemente a la de sus persecutores, pero, aun así, el riesgo de ser atrapada es latente.

El corazón late de manera descontrolada mientras sus ojos buscan un camino libre para poder escapar, el precio que tendrá que pagar por estas dos manzanas robadas, posiblemente será mucho más alto que el valor monetario de las mismas si es capturada.

Sus pies descalzos y completamente sucios se han acostumbrado finalmente al calor del suelo debido a los rayos solares, por lo que, ya han perdido sensibilidad y le permiten moverse sin demasiados retrasos. Sus vestiduras se encuentran rasgadas debido al tiempo de las mismas, lo que ha hecho que los tejidos cada vez se hagan mucho más frágiles.

—¡Detengan a la ladrona!

Gritos se escuchan en todo lugar, mientras los transeúntes, observan atónitos como la chica pasa rápidamente junto a ellos sin ni siquiera poder reaccionar. Un par de colaboradores intentan tomar a la chica, pero esta se escabulle con facilidad, parece una maestra escapista.

Después de correr unas tres calles, ya la joven ladrona se encuentra completamente agotada, pero sabe perfectamente que, si se detiene, deberá pagar las consecuencias de sus actos. Nada será peor que vivir encerrada durante un tiempo indeterminado en los calabozos de la ciudad de Londres, por lo que, debe sacar energías de donde no tiene, para poder salir airosa de esta situación.

No es la primera vez que Delilah se encuentra en medio de una persecución de este tipo, la falta de empleo y la hambruna que se vive en la ciudad la ha obligado a convertirse en una ladrona a tiempo completo, por lo que, esto le ha costado una reputación terrible y el puesto bajo el ojo de las autoridades, de quienes suele esconderse la mayoría del tiempo. Sus pies pisan con precisión el camino, evadiendo obstáculos e intentando perder a los guardias que se mueven con mucha velocidad.

Por suerte, estos no cuentan con sus caballos habituales, es lo que le ha dado algo de oportunidad de ganar algo de tiempo. un carruaje se encuentra a

la mitad del camino, justo a punto de arrancar, por lo que, esta sería la única oportunidad de Delilah de poder escapar de sus enemigos.

Quizá parezca mucha algarabía por dos simples manzanas, pero si fuese así de insignificante, quizá, le habrían dejado ir. Pero Delilah ha convertido esto en una práctica constante, disfrazándose continuamente para no ser identificada.

Ha desarrollado habilidades impresionantes para poder colarse entre las personas y conseguir algo de alimento para poder sobrevivir día a día. Muchas han sido las oportunidades en las cuales no ha sido percibida y ni siquiera los comerciantes se dan cuenta de que han sido robados, pero en esta oportunidad, un pequeño error la ha puesto en evidencia. Delilah ha vivido en la ciudad de Londres durante toda su vida, con tan solo 21 años de edad, ha tenido que sacrificar sus sueños y objetivos para poder sobrevivir.

Las cosas no han salido demasiado bien para ella, pero, aunque considera que es una joven feliz, sueña enormemente con el día en que podrá llevar a su mesa exquisitos manjares que pueda compartir con sus familiares y amigos.

Pero la situación financiera en Londres se ha convertido en algo realmente deplorable y decadente, en la que solo unos pocos pueden darse el lujo de disfrutar de una comida decente. La monarquía se ha encargado de empobrecer a todos, lo que les permite tener el control absoluto de cada uno de los habitantes de la ciudad.

Cientos de familias han tenido que emigrar para poder conseguir un estilo de vida un poco más digno, ya que, la excesiva pobreza que se vive en este lugar, ha comenzado a matarlos uno a uno. A medida que el tiempo transcurre, las cosas no parecen mejorar sino para aquellos que tienen alguna conexión con el rey.

Esta es la única manera existente de poder tener una vida normal, conectarse con los poderosos y lamer las botas de la monarquía. La familia de Delilah siempre ha sido muy orgullosa, sobre todo su padre adoptivo, quien ha tenido múltiples oportunidades de trabajar junto al rey, pero su orgullo no se lo ha permitido.

Con su madre enferma y un padre negado completamente a doblegarse ante los deseos del rey, Delilah se ha visto en la obligación de salir a las calles a robar para poder llevar alimento a su casa.

Dos simples manzanas no podrían llenar el estómago de tres miembros de aquella familia, pero al menos apaciguaría un poco el apetito y les daría

algo de energía. Las prácticas ilegales de esta joven son desconocidas para su padre, quien confía plenamente en el hecho de que su hija realiza trabajos de limpieza en algunas de las casas para poder ganarse algunas monedas.

Nada más alejado de la realidad, ya que, el dinero es realmentepreciado para los habitantes de Londres, por lo que, los trabajos suelen pagarse con alimento u objetos. Vender estas pertenencias me tomaría algo de tiempo a Delilah, así que, el hambre no esperaría a que ella pudiese conseguir algunas monedas para adquirir comida.

Esta situación de desesperación y pobreza, había llevado a la chica a tomar una decisión realmente delicada, donde a diario arriesgaba su libertad e integridad para poder adquirir la preciada comida que los mantendría vivos durante un día más.

—¡Ladrona, vuelve aquí con esas manzanas! —Gritó el guardia.

El sobrepeso, armaduras y espadas, hacían que estos hombres se movieran con algo de lentitud, pero, aun así, estaban preparados físicamente para la guerra. Una simple plebeya no podía ser una amenaza para ellos, pero las continuas quejas y denuncias realizadas en contra de una ladrona que tenía azotados a los miembros del círculo de comerciantes ya habían acabado con la paciencia de las autoridades.

En el momento en que aquel carruaje se posó justo frente a ella, sus manos aferraron a la estructura, casi al momento en que el hombre agitó las riendas para hacer que sus caballos comenzaran a moverse.

Era la única oportunidad de escape para la chica, quien se encontraba realmente agotada. Los sujetos, completamente frustrados, lanzaron sus espadas contra el suelo mientras veían como el carruaje se alejaba. Gritos de alerta y órdenes de detención se escuchaban continuamente.

La fuerte corrupción y los constantes azotes en contra de los más frágiles, habían conseguido que todos en el pueblo desconfiaran absolutamente de las autoridades. Ni los guardias, vigilantes, o protectores, eran garantía de seguridad, ya que estos mismos, utilizaban el abuso de poder para poder adueñarse de las pocas pertenencias de los ciudadanos.

Estas prácticas, aunque eran penalizadas, se habían convertido en el día a día de los pobladores de Londres, quienes vivían sumidos en la depresión y desesperación al no poder salir de esta situación tan compleja.

Los pocos que podían escapar de aquel lugar, juraban no regresar jamás, ya que, la cantidad de sufrimiento, desidia y agonía que vivía el pueblo londinense, los obligaba arriesgar sus propias vidas para poder conseguir algo

mejor.

Las autoridades monárquicas habían determinado una ley destinada a el control de salida de la ciudad, ya que, tarde o temprano el pueblo quedaría completamente solitario y al rey no le convenía esta situación.

La mano de obra pagada a un precio casi ofensivo, era una de las ventajas de poder tener a los pobladores bajo su yugo, ya que, podrían realizarse trabajos de construcción, limpieza y cuidado de sus propiedades pagando una completa miseria.

Lo que había sido un paraíso en algún momento, lentamente se fue convirtiendo en un verdadero infierno, justo donde habitaba Delilah junto a su familia, y de donde no tenía esperanzas de salir pronto.

Su madre adoptiva había contraído una enfermedad respiratoria que la mantenía en cama la mayoría del tiempo. No podían arriesgarse a escapar de la ciudad contando con esta contrariedad.

La madre de Delilah sabía perfectamente que era una carga para ellos, por lo que, esperaba con ansias el día en que la muerte llegara por ella. Esto, aunque destrozaría completamente el corazón de Delilah, les daría finalmente un poco de libertad de poder escapar y conseguir un mejor porvenir en otras tierras.

Todos estaban absolutamente convencidos de que tarde o temprano las cosas comenzarían a mejorar, pero los pactos existentes con otras monarquías y la venta de esclavos, se había convertido en un negocio redondo para el rey, quien utilizaba a los pobladores de Londres y los vendía a otras tierras a precios exorbitantes.

Básicamente, esto era lo que mantenía las finanzas monárquicas siempre en su máxima capacidad, algo que se manejaba de manera clandestina y oscura, ligado a la gran cantidad de desapariciones que se habían estado llevando a cabo en la ciudad.

Todos conversaban acerca de este suceso, donde muchos se habían venido sumando con respecto a las historias vinculadas a las desapariciones extrañas de múltiples personas.

Algunos aseguraban que solo se trataba de afortunados que lograron escapar, pero esto se veía desmentido inmediatamente por el hecho de que se comenzaban a encontrar algunas de sus pertenencias y esto no era característico en aquellos que escapaban, quienes intentaban llevar consigo todo lo que podían de sus pocas pertenencias.

No solo el hambre y la necesidad eran los males de la vieja ciudad de

Londres, el miedo y la incertidumbre de estas desapariciones extrañas que se estaban llevando a cabo, se convirtieron en acompañantes de cada uno de los habitantes, quienes, al no saber qué era lo que estaba ocurriendo realmente, preferían permanecer encerrados en sus casas para evitar algún inconveniente.

Durante la luz del día, todo funcionaba con absoluta normalidad, vendedores de frutas y hortalizas se distribuyen por todas las calles intentando ganar algo de dinero, cambiar enseres o subsistir.

Los pocos que aún contaban con tierras, eran perseguidos y amenazados constantemente por la monarquía, quienes buscaban incansablemente que estos se pusieran al servicio de ellos, y la productividad fuese atribuida y acreditada al rey.

Era mucho más fácil para ellos arrebatarle el trabajo a quien se había dedicado de manera absoluta a la producción, que hacer una inversión nueva e intentar hacer que el pueblo creciera.

Al no tener demasiados medios de producción y los recursos cada vez se agotaban con mayor rapidez, el mercado de la trata de personas se convirtió en el principal medio para hacer dinero para aquellos hombres poderosos y pudientes de la ciudad.

Delilah había escuchado en repetidas ocasiones algunas historias acerca de estas extrañas desapariciones, pero sentía que todo se trataba de un mito o una creación de pánico para que todos permanecieron sumisos y encerrados en sus casas.

Siempre se había hablado de aquellas reuniones clandestinas entre adversos a la monarquía, quienes, al intentar despertar una rebelión, por lo general, siempre eran capturados y encerrados para ser sometidos a torturas, las cuales solían terminar muy mal en ocasiones.

Dos hermanos de su padre y algunos conocidos habían sido parte de esta cadena de acontecimientos extraños que se estaban desarrollando, y Delilah, a pesar de que no tenía educación y era una simple plebeya, había comenzado a atar cabos referentes a estos sucesos tan aislados. Una constante era que siempre ocurrían en la noche, y las personas que desaparecían, en su mayoría eran hombres fuertes que podían llevar a cabo duras tareas.

Cuando una mujer desaparecía, era muy esporádicamente, ya que, los escapes de la ciudad no solían llevarse a cabo de manera solitaria, y menos si era una mujer. En los límites se encontraban guardias merodeando constantemente, lo que evitaba que abandonaran el lugar sin autorización.

Aquellos que argumentaban una salida con motivos, por lo general tenían un tiempo para volver, y si no lo hacían, se tomaban represalias en contra de sus familiares por traidores al régimen monárquico que se había implementado.

—Parece que estás metida en graves problemas, jovencita. —Dijo el conductor del carruaje.

—Por favor, no se detenga. Muévase tan rápido como sea posible.

—Apuesto a que te atraparon robando algo de alimento.

—Sí, dos simples manzanas. —Respondió la chica mientras acomodaba sobre el carruaje.

—Tengo prisa y un destino fijo, así que, no puedo llevarte a donde desees, tendré que dejarte en el camino si de alguna forma te funciona.

—Por el momento, solo necesito alejarme lo más que pueda de estos guardias. Si me ponen las manos encima, creo que no veré la luz de nuevo.

—Últimamente, todos están muy alertas, pronto tendremos la visita de monarcas de un reino vecino. Debes andar con cuidado, jovencita.

Delilah permanecía en el carruaje, atenta a todo lo que ocurría, sabía perfectamente que no podía confiar en absolutamente nadie, y menos en un extraño quien apenas acaba de conocer.

Era una chica joven, hermosa y llena de vitalidad, y aunque estaba sucia y su color no era el más agradable, era una tentación muy fuerte para un hombre solitario en el camino. Inicialmente, este se mostró amistoso y muy agradable, pero a medida que transcurría los minutos, este se fue dando cuenta de cuáles eran las cualidades y características de la joven prófuga.

Sus ojos voltean constantemente a visualizar a la chica, quien, de alguna forma, comenzó a identificar cierta conducta extraña en este sujeto.

—¿Por qué una chica tan bonita se encuentra completamente sola? Podrías conseguir a un hombre que te provea alimento y ropas. —Dijo el sujeto.

Por lo general, tener un carruaje en Londres era un sinónimo de poder, al menos financiero, ya que, aquellos que tenían carruajes los utilizaban para transportar alimentos y mercancías para la venta, lo que significaba que eran comerciantes y esto era un sinónimo de dinero. El hombre no parecía ser demasiado adinerado, pero por sus palabras, algo tenía que ofrecer a Delilah.

—¿Has pensado en alejarte de toda esta vida y conseguir algo mejor? —Dijo el hombre.

—Mientras pueda ayudar a mi familia, estaré tranquila. —Respondió la

chica.

—Soy un maleducado, mi nombre es Sebastián. Soy dueño de 500 hectáreas de terreno, me dedico a la ganadería y agricultura. —Respondió.

Sus palabras confirmaron la sospecha de Delilah, quien asumió que este hombre, tarde o temprano comenzaría sus movimientos hacia ella e intentaría manipularla.

—Podrías viajar conmigo durante algunos días. Te hará bien alejarte de todo esto. —Dijo el hombre.

Confiar en los hombres no era el estilo de Delilah, quien sabía perfectamente que las tentaciones transformaban a las personas. Convertirse en la compañera de este viejo sujeto de unos 60 años de edad no parecía ser una amenaza demasiado intensa, pero debía pensar con cuidado cada movimiento que pensaba dar.

—¿Hacia dónde te diriges? Soy Delilah.

—Mis tierras están a unos cuantos kilómetros de aquí, si aceptas venir conmigo, prometo proveerte de alimento y ropa, después podrás volver a casa.

—Era evidente que nada era gratis en aquel contexto, pero en ese punto, Delilah ya no tenía absolutamente nada más que perder, así que, aceptó.

II

Su estancia en la mansión de Sebastián no había sido tan desagradable como ella aspiraba, ya que, había sido recibida por las sirvientes de este hombre como si se tratara de una princesa.

Las órdenes de Sebastián habían sido bastante precisas, por lo que, había establecido que fuese tratada como su invitada especial. La desconfianza había sido una constante en la vida de Delilah, quien había crecido completamente engañada junto a sus padres, ya que, estos siempre le habían ocultado totalmente que ella era adoptada.

Esto no impidió que la chica se mantuviese cercana a ellos, pero después de descubrir que sus padres habían muerto estando ella muy pequeño, se sentía completamente sola en el mundo e intentaba buscar el finalmente cuál sería su destino.

Su continuo vagar por el mundo, le había proporcionado una gran cantidad de experiencias y conocimientos que superaban la sabiduría de cualquiera que hubiese pasado por la escuela o la universidad.

Mientras muchos hacían alarde de conocimientos académicos impresionantes, lo único de lo que podía hacer alarde Delilah de su capacidad de salir adelante en medio de la adversidad.

Había entrado a una mansión impresionante, aunque lucía bastante discreta desde las afueras. Tras llegar en el carruaje hacia los dominios de Sebastián, la chica veía impresionada la gran cantidad de terreno que este hombre poseía bajo su poder.

La discreción no le permitía indagar acerca de cuáles eran las razones para que este hombre tuviese tanto dinero, y al saber que, la mayoría de los empresarios y comerciantes poderosos de la ciudad estaban vinculados con la monarquía, prefería no hacer demasiadas preguntas. Tal y como se lo había prometido Sebastián, Delilah había sido provista de ropas, aunque modestas, alimento y un lugar donde dormir.

La primera noche en que Delilah durmió en aquella mansión, fue difícil conciliar el sueño ante la posible amenaza de que durante la noche entrara un asaltante sexual y abusara de ella. No confiaba en lo absoluto en Sebastián, ya que, no estaba acostumbrada a recibir cosas buenas por parte de desconocidos.

Pero, aunque la preocupación la invadía, poco a poco, durante los días

siguientes, Delilah consiguió sentirse un poco más cómoda y confiada estando cerca de este sujeto, quien se mostraba como alguien respetuoso, refinado y muy educado.

Pero algo que resultaba realmente curioso para la joven pueblerina era el hecho de que en todos esos días que había estado allí, no había visto un solo hombre, ya que, todos los trabajadores de aquel lugar, incluyendo sirvientes, cocineros y encargados de cuidar a los animales, eran del sexo femenino.

El único hombre en todo el lugar era Sebastián, y esto despertaba enormemente la curiosidad de la chica, quien no se atrevía a preguntar la razón de esto. Era un hombre realmente misterioso y silencioso, que mostraba una gran sonrisa la mayor parte del día.

Delilah era invitada a la mesa como un huésped privilegiado, disfrutando de deliciosos platillos que preparaban las cocineras particulares de Sebastián. Con cada minuto que pasaba en aquel lugar, más crecía la incertidumbre y la curiosidad por saber cuáles eran los motivos que hacían llevar a este hombre a tener un comportamiento tan cordial con Delilah.

Las ganas de irse de aquel lugar, fueron desapareciendo con el pasar de los días, ya que, la sensación de agrado y tranquilidad que podía obtener en aquella mansión no podía compararse con absolutamente nada que conociera.

Había dejado de huir de las autoridades, no tenía que robar para comer y mucho menos debía exponerse con sus pies descalzos para moverse por el pueblo. La vida que conocía Delilah se había transformado, y aunque sabía que esto era por tiempo limitado, aprovechaba al máximo esta situación para por lo menos llevarse un buen sabor de boca mientras tenía que volver a su rutina tarde o temprano.

Sebastián nunca hacía alusión a su partida, él parecía estar bastante contento por tenerla allí, pero, aunque Delilah estaba satisfecha con el trato y las atenciones, sabía que todo esto no sería gratis y que tarde o temprano alguien pasaría una factura a su nombre.

Solía pasar algunas de las tardes en un enorme jardín ubicado en la parte trasera de la mansión, columpiándose en una tabla de madera, sostenida por un par de cadenas que habían sido dispuestas por orden de Sebastián.

Las flores, los árboles de durazno, y la sensación de libertad y tranquilidad, hacían que Delilah se encontrara en un estado de paz que nunca había logrado alcanzar en ninguna otra situación.

Esto la mantenía relajada y calmada, por lo que, era el lugar ideal para vivir. Pero esta idea debía salir de la cabeza de Delilah, ya que, esto no iba a

ser para siempre, y estaba completamente acostumbrada a salir abruptamente de estas situaciones de confort que se planteaban frente a ella para demostrarle tarde o temprano que el mundo no estaba hecho de dulce como ella llegaba a pensar en ciertas ocasiones.

—Parece que has estado muy tranquila. Es un bonito día ¿no?

—No te escuché venir, Sebastián. Me has dado un tremendo susto.

—No fue mi intención asustarte. Necesito hablar contigo, ¿tienes un minuto? —Dijo el hombre con un rostro bastante preocupado.

Era la primera vez que Delilah veía a este hombre comportarse tan frío, porque, como ya se ha mencionado antes, la mayoría del tiempo estaba sonriente y muy tranquilo. Su ceño fruncido y su mirada perdida, era un sinónimo de que algo raro estaba pasando, por lo que, Delilah debía actuar con precaución.

—Si deseas hablar ahora, no tengo ningún problema. —Dijo la chica.

—Creo que lo mejor será hablar durante la cena. Ponte algo bonito, debo anunciarte algo importante. —Dijo Sebastián.

Conversar con Sebastián durante los últimos días no había sido fácil, ya que, tras recibir la visita de importantes aristócratas, se había enfocado completamente en atender a sus visitantes.

Pero esto no había impedido que Delilah siguiera disfrutando de sus beneficios, ya que, seguía siendo tratada como una invitada especial. Sebastián se había visto acompañado durante los últimos días por Lady Lystra, hija de uno de estos importantes aristócratas que se había quedado en la mansión por petición propia.

Su visita al lugar le había dejado una sensación increíble de tranquilidad y paz, algo que experimentaba solo al encontrarse en la mansión de Sebastián, por lo que, decidió quedarse mientras su padre, un importante miembro de la alta alcurnia inglesa, abandonaba el territorio acordando un nuevo encuentro con su hija en unas semanas. La última vez que la chica y su padre se vieron, no imaginaron el curso trágico que tomarían los acontecimientos en los próximos días.

Sebastián era un hombre que estaba acostumbrado a obtener lo que quería, y aunque por lo general era bastante paciente, no en todas las ocasiones estaba dispuesto a esperar una respuesta positiva por parte de aquellos a quienes demandaba órdenes e instrucciones.

Tener tanto poder, propiedades y dinero, no han servido de nada para un viejo solitario como Sebastián, por lo que, había decidido rodearse de una

gran cantidad de mujeres para tratar de apaciguar esta soledad que lo consumía hambriento de la necesidad de cariño y atención, necesitaba alguien a su lado que se encontrara cerca de él la mayoría del tiempo, por lo que, Delilah había sido una de estas candidatas posibles a convertirse en la esposa obligatoria para Sebastián.

Aunque desconocía esta realidad, la chica siempre había experimentado cierta desconfianza que la mantenía alerta y a la expectativa. Pero afortunadamente, las cosas no habían salido tan mal para Delilah, pero el desenlace de toda esta situación y su etapa de tranquilidad y paz estaba por terminar.

Delilah era una chica acostumbrada al dinamismo, a moverse, estar constantemente explorando, por lo que, podía vérselo caminar por las tierras de Sebastián en busca de algo interesante para conocer cada milímetro de aquel lugar.

Pero había espacios que no habían sido explorados por Delilah, así que, aquella tarde, decidió caminar por los establos, uno de los lugares favoritos de ella en todo ese terreno.

Visitar a los caballos y acariciarlos, la relajaba enormemente, por lo que, decidió qué era momento de hacerle una breve visita a sus buenos amigos equinos. Pero antes de entrar en los establos, escuchó algunas voces, por lo que, por primera vez, se topaba con alguien en este lugar.

Quienes se encontraban dentro del edificio de madera, parecían tener una acalorada discusión bastante subida de tono, donde pudo reconocer el tono de voz de uno de los participantes.

Su presencia en aquel lugar era completamente irrelevante, y si era descubierta, podría meterse en graves problemas, ya que, la intromisión era un sinónimo de descortesía y mala educación.

Sebastián y Lystra, se encontraban dentro de aquel establo, paseando mientras el aristócrata presentaba sus animales a la bella millonaria. Pero el deseo e intereses existentes en este sujeto hacia la chica, superaban cualquier sentimiento racional, ya que, la rubia de labios carnosos, despertaba un deseo ardiente que necesitaba saciar muy pronto.

Aunque se trataba de un hombre mayor, de avanzada edad y quizá mucho podrían especular acerca de su virilidad, aún Sebastián tenía mucho para dar, y lo que despertaba Lystra en él, era algo salvaje y animal.

—Las oportunidades que tienes a mi lado, son infinitas, Lystra. —Dijo Sebastián mientras intentaba convencer a la millonaria joven acerca de

quedarse a su lado y contraer matrimonio.

—¿Acaso has perdido la cabeza? Soy joven y bella. Jamás podría terminar a lado de un viejo decrepito como tú. —Dijo Lystra, mientras soltaba de la mano del hombre.

Hizo un intento por abandonar aquel establo, ante lo que, posiblemente Delilah sería descubierta. La joven plebeya se ocultó detrás de un grupo de sacos de alimento, mientras su corazón se encontraba agitado.

Estaba presenciando una fuerte discusión entre el hombre que le había dado albergue y una importante joven perteneciente a la alta sociedad de Inglaterra. Para ellos, se encontraban completamente solos y nadie los estaba observando, por lo que, encontrarse en medio de esta situación tan tensa, no parecía ser tan importante para la chica.

Pero para Sebastián, era una oportunidad de oro de poder manipularla y persuadirla, ya que, la soledad era su cómplice. Al vincularse con esta hermosa chica, que no solo contaba con belleza sino con una gran cantidad de poder, gracias a las influencias de su padre, posiblemente podrían elaborar una alianza bastante significativa que daría como resultado un incremento en las finanzas de estos dos sujetos.

Para la bella rubia esto no era importante, ya que, su principal prioridad era la libertad y el poder disfrutar de su belleza y su juventud, ya que, podría codearse con el hombre que deseara.

—Creo que ha sido un error quedarme en este lugar. Debo volver con mi padre cuanto antes. —Dijo la rubia antes de intentar dejar a Sebastián allí solo.

—Tú no eres quien para tratarme de ese modo. Harás lo que te digo y te casarás conmigo. —Dijo Sebastián.

Delilah asomaba la mitad de su rostro para poder visualizar lo que estaba ocurriendo, encontrándose frente a una escena completamente inesperada para ella. La hermosa chica intentó salir de allí, pero fue interceptada por Sebastián, quien extrajo de su bolsillo un pequeño cordón de nylon con el que apretó fuertemente la garganta de la chica. Delilah sintió una necesidad increíble de intervenir, pero el pánico hizo que esta se paralizara casi completamente, evitando que reaccionara de manera natural.

Sus ojos se encuentran abiertos completamente, mientras en ellos se refleja la escena de un asesinato cruel y desalmado. Quien le había dado la posibilidad de convertirse en su protegida, su huésped favorita y consentida, era un completo asesino demente, quien, al no conseguir lo que deseaba,

actuaba como un ser malévolo, llegando hasta el punto de quitarle la vida a una persona inocente. La hermosa Lystra intentaba liberarse, pero sus dedos frágiles no podían contra la fuerza y la presión que ejercía Sebastián en el cordón.

La estaba estrangulando y estaba eliminando por completamente el flujo de aire hacia sus pulmones, por lo que, esta se retuerce desesperadamente para poder sobrevivir. La lucha se llevó a cabo durante unos pocos minutos, ya que, ante la imposibilidad de defenderse, la chica simplemente se rindió y dejó que su vida fuese tomada por las manos de Sebastián.

—Lamento haberte hecho esto. Eras una chica muy hermosa. —Dijo Sebastián mientras dejaba que el cuerpo de la chica se desplomara en el suelo.

Las lágrimas corrían por las mejillas de Delilah, quien no había sido capaz de intervenir para salvarle la vida a esta joven. No existía ningún tipo de vínculo entre ella y la chica, ya que, eran dos completas desconocidas.

Simplemente se habían cruzado un par de oportunidades y habían intercambiado algunas sonrisas y gestos de agrado, pero esto no significaba que no debía sentir cierta empatía y dolor al ver cómo la habían asesinado.

Sebastián guardó el cordón en su bolsillo y acomodó su traje antes de abandonar el granero. Tan solo en un par de horas debía reunirse con Delilah, por lo que, era hora de tomar un baño y alistarse para la cena. Por lo general, nadie entraba al granero después de esa hora, por lo que, dejó el cuerpo de Lystra tendido en medio del granero para encargarse de él en otro momento.

El importante millonario no sería vinculado jamás con un asesinato. El dinero y las influencias que manejaba le permitían mantenerse protegido y blindado ante la posibilidad de ser culpado del mismo.

Abandonó el granero y caminó hacia la mansión, dejando a Delilah atónita frente a un cuerpo sin vida de una importante millonaria. Tras ver que no había nadie cerca, Delilah caminó hacia el cuerpo e intentó verificar si realmente se encontraba sin vida.

Movió el cuerpo de Lystra un poco para tratar de desertarla, pero sus ojos rojos completamente abiertos la impactaron tanto, que se vio obligada a retroceder. En el compartimento lateral del bolsillo de Lystra había un pequeño papel que sobresalía, el cual llamó la atención de Delilah. La joven plebeya observaba el vestido con mucha impresión, ya que, estaba elaborado con incrustaciones de piedras preciosas, dignas de una chica de alta sociedad.

Nunca en su vida hubiese soñado con tener algo así, y menos cuando sus

principales prioridades son llevar algo de comida y medicina para sus padres adoptivos. La curiosidad la consumía, por lo que, tomó el papel sin dudarlo y al verificar de qué se trataba, no pudo evitar sentirse tentada a violar las reglas morales que conocía.

Tenía que salir de allí cuanto antes, no podía seguir viviendo en la casa de un asesino, por lo que, era el momento de continuar su camino y avanzar. La supervivencia de Delilah dependía de una sola cosa, huir, pero sin dar a entender que conocía algo de lo que había ocurrido en aquel lugar, ya que, esto traería como consecuencia una persecución que no terminaría nada bien para ella. La hora de la cena estaba cerca, y aunque debía acudir obligatoriamente, aquella misma noche debía huir tan lejos como fuese posible.

III

—No has probado ni un bocado, ¿te ocurre algo malo? —Preguntó Sebastián al ver el rostro de preocupación de la chica y cierta indiferencia ante la cena.

—No, todo está completamente bien. Solo que no tengo apetito. — Respondió la chica.

—La cena está deliciosa, como siempre. Anda, prueba un bocado y verás como tu apetito se despierta instantáneamente.

Ante la necesidad de no levantar sospechas, Delilah probó un bocado del delicioso pavo al horno que se había preparado aquella noche especial por mandato de Sebastián. Los planes del millonario empresario eran claros, y al no tener éxito con Lystra, ahora iría por su plan B.

—Te dije que tenía algo muy importante que informarte. ¿Estás lista? — Preguntó Sebastián.

Para ese momento, Delilah no tenía ni la menor idea de lo que estaba a punto de proponerle el millonario, ya que, desde su llegada, la había tratado muy bien pero no había mostrado ningún tipo de interés, ni había invadido su privacidad.

Creo que debo ir al baño, solo espera unos segundos y volveré enseguida. Interrumpió la chica antes de ponerse de pie y abandonar la mesa justo antes de escuchar las palabras de Sebastián. Se dirigió rápidamente hacia el cuarto de baño ubicado en la parte superior de la mansión, encerrándose allí para meditar lo que debía hacer.

Sentía que algo no estaba bien y que pronto se vería involucrada en graves problemas, por lo que, salió silenciosamente del cuarto de baño y se dirigió hacia su habitación, cerrando la puerta con mucho cuidado.

No tenía demasiado tiempo para actuar, por lo que, Delilah tomó todas sus pertenencias y la metió en una bolsa. Podía verse entre todas estas cosas que había recogido, el vestido perteneciente a Lystra, a quien había desnudado completamente antes de abandonar el establo.

Si lograba vender este vestido en el mercado, podría conseguir una gran cantidad de dinero para poder alimentar a su familia, algo es en lo que siempre pensaba. Había vivido unos días como una princesa, pero ahora era momento de volver a la realidad y debía comportarse con el filo correspondiente que ameritaba estar en las calles.

No se sentía orgullosa del todo de haberle arrebatado sus vestiduras a aquella hermosa mujer aristócrata, también se había hecho con sus pendientes, zapatos y accesorios. Pero lo más importante que había obtenido Delilah, había sido el pase a una fiesta privada que se llevaría a cabo en los próximos días en la ciudad de Londres.

Era una celebración exclusiva de la alta alcurnia de la sociedad, a la que solo podían ingresar personas que tenían una gran cantidad de poder y se codeaban con la realeza, la monarquía y los multimillonarios de Inglaterra.

Al tener acceso exclusivo a esta celebración, podría encontrar quizá una forma de salir de esa vida llena de miseria que tenía que afrontar cada día. Por lo general, estos lugares estaban repletos de viejos millonarios, hambrientos de tener entre sus manos a una joven millonaria, tal y como lo había hecho Sebastián.

Su interés casi enfermizo hacia Lystra, había llevado cometer una estupidez, pero pronto se descubriría que detrás de esta muerte, no solo había intereses de Sebastián, sino que, el poder y los hilos de la corrupción, movían absolutamente cada paso de los hombres pudientes de Inglaterra.

A Londres acudirían absolutamente todos los hombres que cualquier mujer soñaría, refinados, educados y con mucho poder. Haber encontrado a Lystra completamente muerta en aquel establo, había sido su boleto de ingreso a esta celebración, y aunque aún tenía que lidiar con la idea de que no había ayudado a esta chica, no podía interferir con el destino de la misma, ya que, se había relacionado de una manera bastante íntima con Sebastián.

Lystra no quería un compromiso, mucho menos casarse con este hombre, pero el dinero era seductor, y ante el ofrecimiento de una gran cantidad de ventajas, Lystra había sucumbido en un par de noches a entrar a la habitación de Sebastián y habían follado como bestias.

La propia Delilah había escuchado como estos hacían el amor de una manera casi demente, algo en lo que ella nunca había participado. A sus 21 años de edad, Delilah era completamente virgen y no se había entregado por primera vez a un hombre, había muchas razones para determinar el porqué de esta condición, pero entre las más relevantes se encontraba el hecho de que no había encontrado a un hombre especial que valiera esta entrega.

En las calles se codea con hombres sucios y malolientes, nunca la había motivado a enamorarse, pero pronto estaría frente a sujetos que superaban enormemente las expectativas de cualquier chica.

Después de guardar absolutamente todo dentro de una bolsa, Delilah

colocó todo estratégicamente justo al lado de la ventana. Debía volver rápidamente con Sebastián, ya que, de lo contrario, despertaría sus sospechas y podría tener el mismo destino que Lystra.

La paciencia no era una virtud en Sebastián, quien, tras esperar durante algunos minutos, pensó que la chica se estaba tardando demasiado. La cena se enfriaba, y esto iba en contra de los planes del millonario.

Se puso de pie y caminó directamente hacia la parte de arriba para encontrarse nuevamente con Delilah, quien justo en ese instante, salió de su habitación muy sonriente.

—Pensé que habías ido al cuarto de baño. Fue lo que dijiste. —Dijo Sebastián con cierta sospecha.

—Necesitaba retocarme un poco y no tenía mis cosas a la mano. ¿Volvemos al comedor? —Respondió Delilah.

La chica pasó justo a un lado de Sebastián, quien la observó fijamente intentando descifrar si esta sabía algo o sospechaba algún comportamiento extraño de este.

Tras volver nuevamente al comedor, ambos se sentaron en sus respectivos lugares, pero esta vez, Delilah debía comportarse de una manera más natural, por lo que, comenzó a disfrutar de aquella cena a pesar de que sentía unos nervios increíbles.

La principal razón de estos nervios era el hecho de que debía huir de aquella mansión en las próximas horas, y aunque el lugar no contaba con demasiada seguridad o restricciones, debía hacerlo de manera perfecta sin ser descubierta, ya que, de lo contrario irían tras su cabeza.

Ya tenía demasiados problemas hasta ese momento como para sumar un inconveniente más, por lo que, era su deber seguir la corriente hasta el momento en que tuviese la oportunidad de largarse de aquel lugar y dejar en evidencia a este asesino que había cegado la vida de Lystra.

Aunque este detalle era algo que inclusive a la propia Delilah le perjudicaría, porque esta, de manera casual, contaba con rasgos bastante similares a los de la millonaria difunta.

El cabello tenía casi la misma tonalidad de amarillo, sus ojos eran verdes, labios carnosos y sus rostros eran finos y perfilados, no eran idénticas, pero con un poco de maquillaje y un peinado preciso, podría llegar a ser bastante similar a Lystra.

Sebastián parecía tener un gusto bastante definido por las chicas, por lo que, esto representaba una ventaja para Delilah, quien se haría pasar por

Lystra en aquella celebración que se llevaría a cabo en Londres.

—He estado pensando mucho en los últimos días y creo que puedo ofrecerte una vida mucho más agradable a mi lado. —Dijo Sebastián.

La chica no podía creer que este hombre estuviese diciéndole estas palabras cuando apenas hace algunas horas había asesinado a su más reciente pareja. Aunque Lystra y Sebastián no habían tenido absolutamente nada serio, habían estado juntos en la cama y sus sesiones de sexo eran bastante intensas.

Aquella mujer había complacido al viejo millonario de forma carnal y le había entregado su cuerpo de una manera absoluta, a cambio de una gran cantidad de poder y pertenencias.

Delilah no estaba dispuesta a entrar en la misma dinámica, ya que, aunque no tenía absolutamente nada en el mundo, no podía confinarse a vivir al lado de un asesino durante el resto de su vida.

—¿A qué te refieres? Recuerda que tengo una familia de la cual debo encargarme. —Respondió Delilah.

—No seas mal agradecida, Delilah. Te he dado absolutamente todo en este lugar. Comodidades, comida, un techo, una cama donde dormir. ¿Así es como me lo agradeces?

—Todos los beneficios que me has dado en este lugar me los has dado por decisión propia. Nada de esto te lo he pedido yo. —Respondió la chica.

Sebastián había comenzado a alterarse, por lo que, esto representaba un serio peligro para la chica. El único que sabía hasta ese momento que Lystra estaba muerta, eran Sebastián y Delilah, por lo que, si la chica tenía planes específicos de usurpar la identidad de esta joven, el único elemento que podía representar un peligro para sus objetivos era este hombre.

El error que había cometido la joven millonaria que ahora estaba muerta, había sido descuidarse y darle la ventaja a Sebastián, pero Delilah sabía perfectamente la clase de hombre que era este sujeto, por lo que, no estaba dispuesta a dejarse envolver ni darle un solo segundo de ventaja al viejo traicionero.

—Necesito una compañera. Ya estoy viejo, y en cualquier momento podría morir. Puedes heredar todo lo que tengo si solo te quedas a mi lado. —Dijo el hombre.

Aunque era una oferta bastante atractiva y podría ser bastante simple quedarse al lado de este hombre y complacerlo en sus deseos, Delilah no estaba dispuesta a vivir con la zozobra constante de que en el momento en el

que decidiera cambiar de parecer, la asaltara a medianoche intentando sofocarla, tal y como lo había hecho con Lystra.

Hasta el momento, no sabía cómo había logrado permanecer en aquel lugar durante tanto tiempo, ya que, fácilmente, si la hubiese querido asesinar, lo hubiese hecho de una manera muy simple durante la noche.

Delilah tenía un concepto muy errado de Sebastián, ya que, pensaba que era un hombre honesto, frágil e inofensivo. Ver cómo asesinaba a una mujer a sangre fría, había puesto a Delilah completamente a la defensiva y lista para defenderse de cualquier intento de Sebastián por atacarla.

—No tengo intereses de ser millonaria o poderosa, Sebastián. Mi única intención es retribuirle a mis padres todo lo que hecho por mí. No me interesas como hombre.

Sebastián, quien sostenía en sus manos los cubiertos de plata con los cuales se encontraba disfrutando de la deliciosa cena, los colocó a un lado del plato de comida y tomó la servilleta para limpiar un poco su boca.

Respiró profundamente y miraba de forma fija la comida que se encontraba sobre la mesa. Abruptamente, se puso de pie y volteó completamente la mesa haciendo un desastre absoluto en el lugar.

Delilah observaba atónita el arrebato de ira del sexagenario millonario, quien después de batir la mesa contra el suelo, se fue directamente en contra de ella, quien se encontraba sentada.

—Sebastián, cálmate. No puedes actuar así. —Dijo Delilah.

El hombre estaba completamente herido en su orgullo, ya que, habían sido dos rechazos continuos en un mismo día, algo que era completamente devastador. Delilah no tenía nada que ofrecerle, y este había visto el parecido impresionante que existía entre Lystra y ella, por lo que, el plan B de hacerla pasar por esta, no tenía forma de fallar. Había matado a una mujer muy importante, la hija de un acaudalado millonario que no dudaría en aplastarlo si descubría lo que había ocurrido.

Era por esto que, su única salida de este problema era confundir a Delilah e intentar que esta se hiciera pasar por Lystra. La negativa inicial de casarse con él, le había destrozado por completo los planes a Sebastián, quien, ante la desesperación de verse expuesto ante las posibles consecuencias de sus actos, decidió perder el control.

Pero Delilah no era una chica tonta, por lo que, en el momento en que vio la reacción de Sebastián, tomó un pequeño cuchillo en su mano y lo colocó justo aun lado de ella oculto bajo su vestido.

—Te casarás conmigo, quieras o no. No abandonarás esta casa jamás. — Dijo Sebastián mientras caminaba directamente hacia ella, con una calma que reprimía una violencia brutal.

—Debes entender que no se trata de ti, Sebastián. Abandoné responsabilidades que necesito retomar. Eres un muy buen hombre, sé que encontrarás a alguien.

—No se trata de encontrar a alguien, maldita sea. Tienes que ser tú. — Respondió el hombre.

Ya el tiempo se estaba agotando y la paciencia de Delilah se estaba terminando. El nivel de desesperación que mostraba este sujeto superaba cualquier cosa conocida hasta por él mismo, era capaz de hacer de todo para poder conseguir sus objetivos, por lo que, la vida de Delilah se encontraba en peligro.

—Creo que debo irme esta misma noche. Con o sin tu consentimiento. —Dijo Delilah antes de ponerse de pie.

El aristócrata se colocó justo frente a ella y metió la mano en su bolsillo tal y como lo había hecho cuando se encontraba con Lystra. Delilah estaba preparada para absolutamente todo, ya que, sostenía el cuchillo de manera discreta en su mano.

No te preocupes, Delilah. Voy a tu habitación y descansa. Perdona mi insolencia. Duerme y en la mañana te llevaré de regreso a la ciudad. Dijo el hombre con su habitual sonrisa.

Delilah estaba acostumbrada a moverse en las calles, rodeada de personas que mentían, engañaban y actuaban en función únicamente de su propio interés, por lo que, ver el comportamiento de Sebastián en ese preciso instante, la hizo entender que se encontraba frente a un sujeto despreciable y manipulador. Sabía que tenía una sola oportunidad para poder salir de allí, y no importaba si debía tomar la vida de Sebastián en sus manos, ya que, era la de él o la de ella.

La mansión se encontraba completamente sola aquella noche, por lo que, ante una contienda entre la joven y el anciano millonario, uno de los dos sería el único que saldría con vida.

Delilah se dio vuelta, siguiendo las instrucciones del caballero, ya que, debía ir a su habitación para dormir el resto de la noche. Sebastián extrajo su mano del bolsillo de su chaqueta, sosteniendo el mismo cordón de nylon que había utilizado para estrangular a Lystra. En un movimiento rápido y casi inesperado, lo colocó justo en el cuello de Delilah, apretando con mucha

fuerza para cegar su vida en muy poco tiempo.

Delilah sintió como este hombre la sacudió con mucha facilidad, quedando sorprendida ante la fuerza que mostraba el anciano. Pero no era tonta, y se había preparado para esta situación, así que, mientras el hombre apretaba con mucha fuerza y le robaba el aire, esta utilizó el cuchillo que tenía en su mano y lo encajó en el área abdominal del millonario.

—¿Qué has hecho, miserable? —Preguntó el hombre mientras se llevaba la mano directamente a la herida.

Delilah tosía continuamente intentando recuperar el aire que le había sido robado, cayendo al suelo mientras sus manos masajean su garganta para tratar de apaciguar el dolor.

—Eres una asquerosa rata. —Dijo el viejo mientras buscaba apoyo en una silla.

La sangre fluía constantemente, y ya no había marcha atrás. El cuchillo se había quedado incrustado hasta la base en el abdomen de Sebastián, quien no tenía oportunidad de salir con vida de una situación como esta.

IV

No había oportunidad para dejar cabos sueltos, por lo que, Delilah debía encargarse de ocultar el cuerpo de Sebastián, el cual fue a dar irónicamente en el mismo lugar donde había quedado su primera víctima.

Los cuerpos de Lystra y Sebastián, fueron ocultados debajo de unas tablas en el granero, donde posiblemente descansarían durante la eternidad. Era momento de salir de allí, por lo que, Delilah tomó sus cosas, se dirigió hacia uno de los carruajes, y tras agitar las riendas de los caballos, huyó tan rápido como pudo de aquella mansión.

Detrás, dejaba un hecho deplorable y oscuro, algo que nunca imaginó que ocurriría en aquel contexto. Había llegado a aquella mansión para relajarse, despejarse y tratar de recuperar la tranquilidad, pero en su lugar, había presenciado un asesinato y sus manos se había manchado de sangre al haber asesinado al dueño de aquel lugar.

Su única oportunidad para poder recuperarse de aquella situación era asistir a la celebración pautada para dentro de algunos días, por lo que, debía ocultarse el tiempo que fuese necesario antes de hacer acto de presencia en aquella fiesta.

Cada noche que durmió en la intemperie, sentía una gran cantidad de temor y despertaba de forma abrupta y acelerada, al imaginar que era encontrada por los guardias y abusaban de ella.

La vida de Delilah se había transformado drásticamente, ya que, sus crímenes habían sido menores, simples robos que se argumentaban en la hambruna que enfrentaba cada día. Pero ahora era responsable de un asesinato, y no le había quitado la vida a un hombre cualquiera, sino a un hombre de poder que tenía influencias e importantes conocidos en la alta sociedad.

Los problemas comenzaron a multiplicarse para la chica, y aunque no se sentía abrumada por ello, sabía perfectamente que tenía que resolver esta situación tarde o temprano.

Su objetivo era conseguir a un hombre millonario que pudiera protegerla y le diera la seguridad que ella necesitaba, tanto para a sí misma como para sus familiares. Delilah no podía considerarse a sí misma una asesina, pensaba que era solo una sobreviviente.

Si no hubiese tomado la precaución de sostener aquel cuchillo entre sus

manos, posiblemente sería ella quien estaría muerta en ese momento. No sabía a ciencia cierta qué era lo que ocurría con Sebastián y cuáles eran sus intenciones con todas aquellas chicas, pero lo que sí sabía era que uno de los dos iba a salir vivo de aquella confrontación, y para su fortuna, había logrado hacerlo ella.

Tras mantenerse oculta en el bosque, habitado en el carruaje que se había robado de aquella mansión, Delilah finalmente se preparaba para acudir a la celebración aquella noche. Se había colocado el vestido de Lystra, el cual le quedaba perfecto el cuerpo.

Se ajustaba a su figura de manera excepcional, como si hubiese sido elaborado especialmente para ella. Esto no podía ser una casualidad, así que, Delilah estaba frente a una oportunidad que posiblemente no se volvería a presentar jamás.

Con los recursos que tenía, y algunos de los implementos que había robado de la mansión, logró elaborar un peinado bastante similar al que utilizaba Lystra, entalló su vestido y utilizando zapatos de tacón, la chica finalmente ya estaba lista para acudir a la fiesta.

Utilizó el carruaje para acercarse tanto como fuese posible al gran salón destinado para aquella reunión. El lugar estaba abarrotado de personas, y seguían llegando más continuamente.

No solo estaba la alta sociedad de Londres presente en aquel lugar, sino que habían acudido importantes aristócratas de Inglaterra, quienes llevaban sus mejores trajes y vestiduras para disfrutar de una noche magnífica y espectacular.

Delilah quedó completamente impresionada al entrar al lugar, ya que, fue tratada como una miembro más de la alta sociedad. Fue guiada directamente hasta su mesa, acompañada de uno de los sirvientes del lugar.

—Está muy hermosa hoy, señorita Lystra. —Dijo el joven.

Al parecer, el plan de Delilah había dado resultados, ya que, no había sido identificada por absolutamente nadie. Era increíble, y solo aquellos que eran extremadamente cercanos a Lystra, podían determinar la diferencia.

Hasta el momento todo había ido con normalidad, había disfrutado de los manjares exquisitos que llegaban a la mesa, había ingerido una gran cantidad de vino había compartido con importantes hombres que la habían invitado a bailar durante el transcurso de la noche.

Se había codeado con todas las personas de aquel lugar de una forma muy natural, era como si Delilah hubiese nacido en el lugar y en el momento

equivocado, ya que, se desenvolvía de manera eficaz en medio de aquel entorno.

Hombres millonarios, mujeres refinadas, platillos deliciosos, eran los principales protagonistas de aquel lugar que era invadido por la buena música y muestras teatrales. Solo podían ingresar aquellos que contaban con una gran cantidad de poder y prestigio, por lo que, Delilah comienza su cacería cerca de la medianoche, ya que, es momento de identificar cuál será su víctima, o al menos el nombre de quien se aprovechará ese día.

Ya lo ha decidido, no puede volver otra vez al mismo modo de vida que llevaba cuando habitaba en las calles, después de disfrutar de tantas comodidades y compartir este tipo de lujos, no podía permitirse a sí misma, regresar nuevamente a las calles y caminar descalza mientras el hambre la carcomía poco a poco.

Las intenciones de Delilah han cambiado drásticamente, y su forma de ver el mundo se ha transformado, ya que, es imposible pensar en llevar vestiduras rasgadas y malolientes, después de haberse colocado un vestido que podría costar una fortuna incontable.

Desde algún ángulo, la chica lo veía como un simple favor del destino, algo que se merecía después de haber sufrido tanta necesidad y desidia. Lo que conocía de la ciudad de Londres era totalmente diferente a lo que veía en aquel salón, ya que, la hambruna, la necesidad y la desesperación que se respiraba en las calles era algo completamente diferente a lo que se vivía y se compartía en aquel salón.

Nadie hablaba absolutamente nada de la crisis financiera que atravesaba Londres, no se comentaba absolutamente nada acerca de la cantidad de personas que habitaban en las calles completamente desesperadas intentando subsistir de cualquier forma, todos parecían vivir en una negación absoluta, y esto, en lo más profundo de su ser, enloquecía a Delilah.

No podía creer que hombres tan poderosos y educados, fuesen tan fríos y desentendidos con el hecho de que había personas muriendo cada día por no tener nada que llevar a sus bocas durante días.

El hambre era desesperante, y mientras algunos intentaban sobrevivir, otros simplemente se rendían y dejaban de luchar. Esta opción ni siquiera podía contemplarse entre las posibilidades de Delilah, quien no solo pensaba en ella, sino que tenía que contemplar el hecho de que su madre adoptiva se encontraba muy enferma, y su padre, quien se había negado completamente a trabajar para el rey, se había entregado a la depresión.

No saber absolutamente nada de ellos durante días, consterna a Delilah, quien deseaba con todas sus fuerzas poder tener el poder y dinero suficiente para poder ayudarlos sin tanto problema.

La noche apenas comenzaba para la usurpadora, quien se hacía pasar por una chica refinada y con clase, sabiendo perfectamente que su nivel de educación era bastante limitado.

Aun así, Delilah parecía tener un talento para la actuación que hasta a ella misma impresionaba, ya que, en cada oportunidad que conversaba con alguno de los aristócratas, era tratada como una miembro más de aquella alta sociedad.

Sabía perfectamente como hablaba Lystra, la había escuchado, había visto sus maneras, y hacía un esfuerzo enorme por intentar imitarla. Había que ser bastante detallista y meticulouso para poder determinar que esta chica no era quien decía ser.

Durante toda la noche bailó con importantes hombres millonarios que constantemente hacían énfasis en la belleza de la chica, por lo que, pudo determinar rápidamente que había una gran oportunidad de tener éxito aquella noche.

Sentía como las manos de aquellos hombres la tocaban con mucha sutileza, la trataban con delicadeza y mucho tacto, algo muy diferente al trato que recibía por parte de aquellos que simplemente querían abusar de ella, viéndola como objeto sexual sin valor alguno cuando habitaba en las calles.

Delilah había tenido que afrontar duras pruebas, atravesar difíciles episodios en los cuales su vida casi siempre terminaba en peligro, por esta razón, había aprendido a defenderse ella sola, ya que, dependía de sí misma para poder salir airosa en cada una de estas situaciones. Pero cuando la noche parecía estar apagándose, su encuentro con un caballero cambiaría definitivamente el curso de los acontecimientos.

Mientras se encontraba sentada en su mesa con la mirada perdida en el horizonte y sosteniendo una copa de vino, un caballero se detuvo justo a su lado, parecía que su paso iba dirigido hacia otro lugar, pero al detallar la belleza de esta joven, no pudo evitar detenerse para contemplarla.

—Disculpa, ¿está sola? —Preguntó el caballero.

—¿Ves a alguien más aquí? —Respondió Delilah, quien ya se encontraba un poco pasada de copas.

—¿Te molesta si te acompaño? —Respondió el hombre.

Delilah ni siquiera se había tomado el esfuerzo de visualizarlo, ya que,

su mirada se encontraba fija en un punto perdido, como si quisiera escapar de esa realidad en ese preciso instante. No había visto ni siquiera el rostro del hombre, por lo que, este sintió un poco de curiosidad ante el desplante de la hermosa rubia.

—Disculpa, te pregunté si puedo acompañarte... —Repitió el hombre.

En ese momento, Delilah pareció salir automáticamente de su trance, ya que, volteó para detallar al hombre, hizo un recorrido desde sus botas hasta su rostro. Se trataba de un hombre delgado, joven, fuerte y refinado, cuyas ropas hacían referencia a la gran cantidad de dinero y poder que tenía este sujeto.

Era casi imposible para la chica negarse ante un ofrecimiento como este, ya que, por primera vez en la noche estaría acompañada de un hombre apuesto y elegante, aunque la elegancia era una constante en absolutamente todos.

La mayoría eran hombres de avanzada edad, ya que, para conseguir el éxito y el poder de los que hacían alarde, tuvieron que trabajar mucho durante años. No entendía como un hombre tan joven podía codearse entre estos sujetos, al menos que fuese el hijo de un acaudalado millonario, y este, no era el objetivo de la chica.

—Claro, siéntate. Disculpa mi insolencia. —Respondió Delilah.

—¿Puedo saber el nombre de una mujer tan hermosa como tú? —Respondió el caballero mientras se extendía su mano para estrechar la de la chica.

Sus ojos eran negros, su piel blanca y el cabello oscuro. Fue casi imposible para Delilah poder evitar quedarse anclada en los ojos profundos y misteriosos de este hombre que había llegado de manera espontánea a su lado.

Entendía que ella era una presa fácil en medio de tantas personas, ya que, la mayoría de las mujeres iban acompañadas de sus parejas. Durante toda la noche había sido objeto de atención por parte de los invitados solteros, ya que, llevar a la cama a una mujer tan despampanante como Delilah sería una victoria para cualquiera.

—Puedo traerte una copa de vino si lo deseas... —Ofreció el hombre, quien aún no recibía respuesta de la chica.

—Eres muy amable. Te lo agradecería.

Mientras este sujeto se alejó, Delilah tuvo tiempo de trazar una estrategia vinculada a su nuevo acompañante, ya que, de todas las opciones que había tenido hasta el momento, esta era la que más le llamaba la atención.

Pero no podía exponerse como una chica fácil y regalada, así que, si el hombre estaba realmente interesado en ella, debía mostrar el interés absoluto y soportar su comportamiento insoportable durante el resto de la noche.

—Vino para la bella mujer. Aun no se tu nombre. ¿Me tendrás en ascuas toda la noche? —Preguntó el refinado hombre.

—Ya no quiero vino, ponlo en la mesa. —Respondió Delilah.

Su intención era poner a prueba la tolerancia del caballero, pero si este se marchaba agotado, estaría perdiendo una importante oportunidad que seguro la haría arrepentirse.

—Al parecer, es algo caprichosa. Pero soy muy paciente con las mujeres hermosas, por lo que, no tienes que preocuparte. —Respondió el hombre.

—Eres muy gentil, pero, ¿qué te hace pensar que una chica como yo necesita la compañía de alguien como tú? —Respondió Delilah.

—Es posible que no la necesites, pero te aseguro que, si me regalas algunos minutos de tu tiempo, no querrás separarte de mí después de ello.

—Es una buena respuesta, es un placer conocerte. Mi nombre es Lystra. —Respondió la astuta chica.

—Bien, para mí es un absoluto placer saber el nombre de tan hermosa mujer. Mi nombre es Edric. —Respondió el caballero mientras estrechaba la mano delicada de la joven.

Con cada palabra que compartían, más incrementaba la obsesión de Edric hacia la chica, ya que, la forma en que hablaba, su mirada, su sonrisa y la picardía que irradiaba, hacían que este sujeto se descontrolara completamente.

Edric era un hombre bastante misterioso y con ciertas prácticas y costumbres que diferían enormemente con su aspecto y lo que proyectaba, por lo que, era nombre de cuidado.

Este ponía el ojo sobre cualquier chica y no descansaba hasta conseguir su objetivo, por lo que, Delilah, o Lystra, como ahora se hace llamar la tramposa joven, había entrado en este territorio donde Edric estaba acostumbrado a poner las reglas.

Era un hombre muy poco conocido en Londres, de hecho, muchos eran la primera vez que veían este rostro codeándose entre la alta alcurnia. Se paseaba por aquel lugar con una imponentia intimidante, por lo que, se le pudo ver solo la mayoría del tiempo.

Solía escoger a sus “víctimas” con mucho detalle, ya que, tenía gustos bastante específicos por las mujeres. Hacia demasiadas preguntas, y esto no

hacía sentir nada cómodo a Delilah, quien debía inventar una gran cantidad de mentiras para poder crear una visión sólida acerca de ella en aquel lugar.

Su personaje era de una chica refinada, conocedora del mundo y con una belleza que era prácticamente incomparable con la de cualquier mujer que Edric hubiese conocido jamás.

Pero su mirada transmitía algo que resultaba muy intimidante para Delilah, algo que la obligaba a bajar la mirada o desviarla hacia otro lugar mientras mantenían una conversación. Era una mirada penetrante, invasiva y profunda, como si quisiera indagar en lo más profundo del alma de Delilah.

Las mentiras siempre tenían patas cortas, pero en este caso, Delilah había sabido manejar perfectamente su interacción con Edric, un hombre lleno de gracia y atractivo que poco a poco va haciendo uso de todos sus recursos para poder manipular a esta bella joven que finge haber conocido el mundo en su totalidad, pero Edric ha llegado para cambiar las cosas.

El anillo de oro que lleva Edric en su mano derecha llama mucho su atención, y aunque la confianza aun es poca, Delilah no puede evitar preguntar la procedencia de tan reluciente joya, aunque la respuesta fue un poco desconcertante e inquietante.

—Es un anillo muy hermoso. ¿Puedo saber en dónde lo obtuviste?

—Lo robé a un importante aristócrata hace algunos minutos. Eres muy observadora...

V

Si algo había quedado claro en esta situación era que la maldad y la conveniencia podían tomar diferentes formas, ya que, podía vestirse de una hermosa chica aristócrata o de un viejo inofensivo en busca de ayudar a otras personas.

Cualquiera podía ser un asesino, un ladrón o un depredador sexual, ya que, el dinero simplemente servía para ocultar ciertas prácticas de algunos miembros de la sociedad, quienes sentían una fuerte debilidad por la sangre, el sexo y lo retorcido.

Mientras Delilah conversa con su nuevo compañero, no deja de darle vueltas en la cabeza a la idea de que, si es descubierta y la vincula con el asesinato de la verdadera Lystra, podría meterse en graves problemas y hasta podrían adjudicarle esta responsabilidad.

De alguna forma, se siente culpable por no haber ayudado a esta joven, pero al menos, de alguna forma había conseguido hacer justicia, ya que, había dado el mismo término al hombre que la había asesinado.

Ahora, en medio de esta situación tan complicada, Delilah se encuentra completamente sola en busca de un destino diferente al que ha tenido que enfrentar durante sus 21 años de vida.

Nunca había tenido la oportunidad de disfrutar las riquezas y los beneficios que proporciona el dinero, la libertad, el compartir con importantes miembros de la sociedad y disfrutar de esos deliciosos manjares que solamente podían encontrarse en estos círculos. No hay forma de que se permita regresar a las calles a robar, ya que, de alguna u otra forma, ha subido de nivel en el mundo criminal.

—Y, ¿cómo es que una mujer tan bella se encuentra sola en un lugar como este? Es algo que no comprendo. —Dijo Edric mientras caminaba con la chica por uno de los jardines.

—Asistiría con mi padre, pero surgieron algunos inconvenientes y no pudo asistir. —Respondió Delilah intentando salir de aquella situación.

—Pues ha sido una fortuna para mí encontrarte, ya que, durante toda la noche no he dejado de admirar tu belleza y el poder que tienes de cautivarme.

Las palabras de este hombre podían intimidar a la chica, pero no solo por lo que representaban o significaban, sino por la forma en que se dirigía a ella, utilizando un tono de voz grueso y profundo, acompañado de

una mirada penetrante y una sonrisa que la hipnotizaba y la convertía en una presa fácil e inofensiva, lista para ser atacada por un feroz lobo hambriento de sexo.

La virginidad en aquel entonces era valorada enormemente por los aristócratas, quienes solían pagar grandes sumas de dinero a los padres de las chicas para asegurar la virginidad de las mismas.

El matrimonio por conveniencia era algo muy común en esta época, por lo que, encontrar a una joven hermosa, solitaria y virgen era una acción bastante similar a ganarse la lotería.

Edric desconocía por completo que había detrás de aquel hermoso vestido y cuáles eran las intenciones de esta chica a quien conocía por el nombre de Lystra. Por su parte, Delilah había entendido perfectamente lo que estaba ocurriendo, y si no controlaba sus impulsos e instintos, posiblemente terminaría follando con este hombre muy pronto.

Sentía curiosidad, por primera vez, su cuerpo parecía hablarle en torno a esta situación. Tenía una gran necesidad de conocer su sexualidad y disfrutar de esos placeres de los que tanto había escuchado.

No podía permitirse entregarle su cuerpo a cualquier sujeto al azar, pero después de haber conversado durante largas horas con Edric, había encontrado en él cierto atractivo que despertaba en ella una gran cantidad de deseo y nerviosismo en proporciones similares.

No sabía cómo actuar ante los continuos cortejos e intentos de intimidarla con palabras bonitas o frases elaboradas, ya que, era la primera vez que un hombre tan refinado e imponente, se hallaba frente a ella intentando seducirla.

Pero Delilah se quedaba sin recursos, y aunque sabía que no debía actuar de esa forma, al pensar en que tenía que volver al carruaje aquella noche y dormir nuevamente en la intemperie, supo que tenía que resolver la situación e intentar manipular todo a su favor.

—Hemos hablado de la mayoría de la noche acerca de mí. ¿Acaso tú no piensas hablarme de tu vida? —Preguntó Delilah de forma inesperada.

—Pregunta lo que quieras, Lystra. De mí sabrás lo que deseas. —Respondió Edric.

—Es algo bastante similar a lo que me planteas hace un rato. ¿Cómo es que un hombre como tú se encuentra completamente solo en un lugar así?

—Tengo que decir que soy muy selectivo. Me gustan las mujeres de una forma muy particular. Me gusta ver en sus almas y encontrar algo interesante,

contigo lo he hecho.

—Así que ves en las almas... Y, ¿qué es lo que has visto en la mía?

—Si me dejas pasar la noche contigo, te prometo que te lo revelaré en la mañana. —Respondió Edric mientras llevaba sus manos hacia la cintura de la chica.

Esto tomó por sorpresa a Delilah, quien no había visto este tipo de comportamientos en este caballero durante toda la noche. La había tratado con mucho respeto, pero al encontrarse completamente solos en medio del jardín, este dio rienda suelta a todas sus intenciones de conquistar a esta hermosa mujer.

En otro contexto, Delilah hubiese quitado las manos del hombre de su cuerpo, se habría dado media vuelta y se hubiese marchado para dejarlo completamente solo en ese lugar.

Pero había algo de este hombre que le agradaba enormemente, y no podía comportarse como una chica malcriada e impulsiva. Había una gran cantidad de intereses y conveniencias en medio de aquella situación, quizá esto era lo que los mantenía conversando durante toda la noche.

Tanto Edric, como Delilah, se encontraba frente a una gran mentira, ya que, ambos habían expuesto una personalidad y una vida completamente diferente a la que realmente había detrás de la fachada.

Pero, aunque esto era un hecho, ninguno de los dos conocía más que aquello que había decidido compartir su acompañante, y aunque era difícil de aceptar, ambos tenían un mismo interés y un único objetivo en mente, por lo que, no había más remedio que llevar a cabo lo que por magnetismo y atracción estaba destinado a suceder.

La forma en que se habían conocido y la manera en que Edric había abordado a esta bella rubia de ojos verdes, había sido muy natural, y aunque todo se encontraba sobre bases elaboradas de mentiras y engaños, parecían sentirse muy cómodos al estar juntos.

De cierto modo, eran personas del mismo tipo, aunque lo desconocían totalmente. Estando allí, el uno frente al otro, cercanos, y sintiendo la respiración del otro tan cercana, supieron que la química existente entre ellos era increíble.

—Perdona si no puedo controlarme. Siento una enorme atracción hacia ti y he luchado contra ella desde el momento en que te vi.

—No te conozco, Edric. Creo que debemos ir con calma.

—¿Quién me garantiza que volveré a verte después de esta noche?

Quizá desaparecerás y no volveré a verte nunca. ¿Perderás esa oportunidad que nos ha dado el destino? —Dijo Edric.

La duda se adueñó del corazón y de la mente de Delilah, quien no sabía a ciencia cierta cómo comportarse. Su cuerpo demandaba ciertas cosas, mientras la racionalidad y el sentido común iba completamente en dirección opuesta.

No era la manera correcta de hacer las cosas, y aunque necesitaba ir deprisa, siempre había encontrado un término bastante aparatoso cuando intentaba adelantarse a los acontecimientos.

Apenas acaba de conocer a Edric hacía algunas horas, y el interés de este en llevarla a la cama es fulminante. Las probabilidades de encontrar a un hombre tan atractivo, especial y ardiente como este en el futuro, son casi inexistentes, por lo que, Delilah lleva a cabo una lucha interna para determinar cuál es la mejor decisión.

No puede pensar de forma ligera y entregarle su tesoro máspreciado a cualquier hombre que recién aparece con una sonrisa bonita e intenta seducirla.

Pero lo que irradia Edric es algo sobrenatural, algo misterioso que la llena de un deseo increíble. Con tan solo estar cerca de él y sentir su respiración, Delilah experimenta un ardor en su vientre y su latido se ha acelerado de una forma anormal.

Puede sentir como su corazón late del miedo, la emoción y la adrenalina, ya que, siente una gran cantidad de estímulos en su cuerpo que no la dejan pensar con claridad.

—Vayamos a otro lugar. Ven conmigo y te mostraré que no hay nada que temer. He analizado cada detalle de ti y me ha fascinado. No te niegues a esta oportunidad, sé que sientes lo mismo que yo. —Dijo Edric.

El caballero utilizaba palabras sencillas, nada elaborado como solían hablarle otros hombres de aquel lugar. Se comunicaba con ella como si se tratara de un encantador de serpientes, derribando las múltiples murallas que había levantado la chica antes de llegar a ese sitio.

Solo estaba a unos pocos pasos de poder ingresar finalmente a la zona blindada de Delilah, ya que, si está sucumbía ante ese deseo ardiente que hacía estallar una gran cantidad de calor en su entrepierna, terminaría entregándole su cuerpo a este sujeto sin saber cuál era el futuro después de esto.

Las manos de Edric comenzaron a deslizarse lentamente desde su

cintura hacia su espalda, acariciando la piel expuesta de la chica, debido a la abertura del vestido. Sintió los dedos del caballero rozando la tersa piel, mientras esta se estremecía y sentía como que su respiración la delataba.

—Estás excitada. Puedo sentirlo. —Dijo Edric susurrándole al oído.

—No hagas eso. Ya no aguanto más. —Dijo Delilah con una gran sonrisa en su rostro.

El estímulo que estaba experimentando en ese momento simplemente con conectarse con su compañero, era algo que le hacía flotar. Sus ojos se cerraron y experimentó esa sensación increíble de ser tocada con tanta sutileza y delicadeza.

Estaba acostumbrada a llevar golpes de la vida, a ser maltratada, humillada, pero, aunque sabía que todo era una completa farsa, por primera vez, se sentía importante, querida, necesitada y cuidada.

Edric le había hecho sentir esa seguridad absoluta de que mientras estuviesen juntos, absolutamente nada más importaba. Necesitaba saber que había más allá y cuáles eran las sensaciones más intensas que podía experimentar, por lo que, ya era casi imposible resistirse.

—¿Dices que podemos ir a otro lugar? —Preguntó Delilah.

—Iremos al lugar que desees, mi hermosa Lystra.

—Pues salgamos de aquí y vayamos a un lugar en el que podamos estar tu y yo solos.

—Tus deseos son órdenes. Nos veremos afuera en 10 minutos. — Respondió el caballero antes de ausentarse.

Delilah se estaba metiendo en un dilema bastante complejo, ya que, abandonaría este lugar con un completo desconocido sin saber cuáles serían las consecuencias de semejante acto.

Había visto con sus propios ojos como un hombre aparentemente débil asesinaba a una chica, un hombre como Edric, fuerte y corpulento no tendría problema con hacer lo mismo si se le diera la oportunidad.

Sentía algo de miedo y las expectativas eran bastante elevadas, pero la curiosidad la superaba. Delilah está acostumbrada a vivir del miedo y la incertidumbre, por lo que, es el momento de indagar e investigar qué es lo que este misterioso caballero es capaz de proporcionarle.

Lo que en un principio había sido una conversación de intereses y conveniencia, ahora se había convertido rápidamente en una batalla interna para la chica para poder controlar el deseo y la atracción que este hombre había despertado en ella.

Se encuentra completamente sola en el jardín, el cual está iluminado con velas, lo que hace que todo sea tenue y cálido. Su rostro proyecta cierta felicidad, pero el miedo es imposible de ocultar.

Delilah sabe que, si no se arriesga por completo en medio de esta situación, sus oportunidades de conseguir éxito eran casi nulas. Después de tomar una bocanada de aire y respirar profundamente, decide volver al interior de la sala y caminar a través de esta para salir de allí.

Tras superar la duda, finalmente, Delilah logra superar sus miedos y logra salir del salón, ubicándose a las afueras de lugar, a la espera de la aparición de su acompañante.

Después de 15 minutos, pensó que este se había burlado de ella, ya que, su ausencia era inminente. Pero al ver un carruaje negro llevado por caballos, y un conductor bastante misterioso de piel pálida y barba prominente, su atención se vio captada de manera instantánea.

No había manera de que supiera que se trataba de Edric, pero una corazonada la impulsó a creer que sí. El carruaje se detuvo justo frente a ella, mientras esta admiraba a los imponentes caballos que parecían haber sido sacados de los criaderos más prestigiosos. La puerta se abrió y aquel rostro pálido y atractivo que le había conquistado durante toda la noche, se mostró sonriente frente a ella.

—Entra, hace frío y te congelarás. —Dijo Edric mientras extendió su mano para ayudar a la chica a subir al vehículo.

Realmente las temperaturas eran bajas, y la chica ya está comenzando a ti tiritar de frío.

—Pensé que te habías arrepentido y habías decidido irte. —Dijo Delilah al acomodarse dentro del carruaje.

—Jamás le haría eso a una mujer como tú. Gracias por aceptar mi invitación. —Respondió Edric.

—Es un carruaje muy hermoso. Te debe haber costado una fortuna.

—No, también lo robé. —Respondió Edric.

Este tipo de comentarios generaban cierta curiosidad en Delilah, quien no sabía realmente si se trataba de una broma o estaba hablando en serio. No conocía nada en lo absoluto de la personalidad de este caballero, por lo que, era imposible determinar si estaba siendo sincero o simplemente era un juego.

Se veía que era un hombre con clase, con conocimientos, no podía tratarse de un simple ladrón como él mismo aseguraba, pero todo era posible,

así que, Delilah no podía creer en absolutamente nada de lo que se posaba frente a sus ojos.

Ella misma era una prueba de que las mentiras podían llegar muy lejos, y al haber usurpado la identidad de Lystra, había entrado en un juego de engaños y mentiras que podría traer graves consecuencias.

Pero, a pesar de que sabía que era algo muy delicado, no podía asumir que todo era negativo, ya que, esta misma situación la había llevado a conocer a este hombre espectacular que la cautiva tan solo con una sonrisa.

—¿A dónde vamos? —Preguntó Delilah.

—Es una sorpresa, será un lugar muy especial. —Respondió.

—¿Por qué tanto misterio? —Preguntó la joven en busca de información.

—¿No te gustan las sorpresas? Conozco un lugar hermoso en el cual te sentirás muy cómoda.

Estaban completamente extasiados el uno con el otro, y ante la cercanía de un encuentro inevitable, Delilah experimenta una gran cantidad de nervios que la superan.

—No debes tener miedo, lo único que ocurrirá esta noche será determinado por ti. Eres mi invitada especial. —Dijo Edric.

VI

—Es el lugar más hermoso al que he ido. —Dijo Delilah al dejarse llevar por la emoción al llegar a una hermosa cabaña.

El lugar estaba completamente pintado de blanco, a la orilla de un lago hermoso que a la luz de la luna lucía impresionante. Esta parecía ser la imagen de una postal, por lo que, la chica se dejó deslumbrar por el hermoso paisaje nocturno. Edric había dado en el clavo, y había conseguido impresionar a la chica con esta hermosa cabaña que se ubicaba en el área boscosa.

Un lago privado, mucha vegetación y una cabaña solitaria y tranquila sería el lugar perfecto para que compartiera una velada romántica. Estaba completamente claro que las intenciones de Edric eran poseer a aquella joven esa misma noche, aunque aún Delilah experimentaba una gran cantidad de miedo en su corazón. El hombre había notado cierta irregularidad durante toda la noche, pero había hecho caso omiso de estas para poder conseguir su objetivo.

—Está muy bien si quieres seguir observando el lago, pero hace mucho frío. Te recomiendo venir en la mañana, la vista es espectacular.

—Tienes razón, me estoy congelando. Vamos a adentro. —Respondió Delilah.

Tras encender una fogata, Edric buscaba aumentar la temperatura dentro de la casa, ya que, realmente las temperaturas habían bajado muchísimo y sus manos estaban entumecidas.

Tras conseguir el fuego, ambos se posaron frente a la fogata, mientras conversaban continuamente. Delilah era una chica inteligente hasta cierto punto, por lo que, mantener una conversación con ella era muy sencillo.

Tenía la habilidad de mentir e inventar absolutamente todo, basándose en sus experiencias en las calles. Resultaba muy entretenido para Edric escuchar hablar a esta joven, por lo que, se había quedado encantado tras conocerla.

Pero no habían ido a aquel lugar a tener una amena conversación, eso había quedado absolutamente claro desde el momento en que decidieron abandonar la celebración.

La hermosa mujer, quien ya estaba agotada de llevar tacones durante la mayor parte del día, decidió deshacerse de ellos y descansó sus pies para

calentarlos cerca de la fogata.

—Puedes ponerte cómoda si así lo deseas. —Dijo Edric con la intención de ayudar a la chica a deshacerse de ese vestido.

Las vestiduras que llevaba la hermosa mujer eran un poco aparatosas, ya que, estaban elaboradas con piedras preciosas y una gran cantidad de detalles que resultaban incómodos tanto para ella como para quien intentaba acercarse. La chica sintió un poco de vergüenza, pero el caballero tenía toda la razón.

—¿Te importaría ayudar? Resulta un poco difícil quitarme este vestido.

—Será un placer

La chica se encontraba temblorosa, ya que, el momento en que estaría con un hombre por primera vez cada vez estaba más cerca. Sintió como las manos de aquel caballero se colocaron justo en su espalda, liberando un broche de seguridad ubicado en la parte superior de su cuello.

Tras hacer esto, dejó que sus dedos se deslizaran lentamente por la superficie de su espalda, mientras la chica, con sus ojos cerrados, se estremecía al experimentar la sutileza demostrada por el caballero.

El deseo se respiraba en el ambiente, y tras ser liberada de aquel vestido que resultaba tan aparatoso, la chica se encontró completamente desnuda frente a su compañero. Este estaba extasiado con la figura de esta, por lo que, se tomó solo unos cuantos minutos para contemplarlo.

Sus pechos eran simétricos, de un tamaño pequeño pero apetitosos. Sus pezones rosados erectos invitaban al pecado, mientras su vientre plano y virginal pedía a gritos ser poseído.

Era un completo espectáculo, algo que debía ser contemplado con mucho detalle antes de ser degustado. Edric comenzó a caminar alrededor de la chica con un paso muy lento, mientras su mirada se paseaba sobre la chica detallando cada línea, cada detalle y cada imperfección, las cuales podían notarse en algunos partes de su rodillas y codos.

Delilah era una chica que se había tenido que adaptar a las calles, y siempre resultaban caídas, rasguños o heridas que dejaban sus respectivas huellas que no se borrarían con el tiempo.

Edric era un hombre observador, y sabía perfectamente que una chica aristócrata no tendría estas marcas, por lo que, se despertó cierta sospecha que iba hilvanando una teoría en su mente.

Pero no era momento de juzgar o criticar, tenía frente a él a una mujer hermosa, casi perfecta y deseable, por lo que, era momento de disfrutar de

aquel privilegio que le había provisto la rubia. Se acercó a ella por la espalda, colocando sus manos sobre sus hombros. La vista era perfecta, podía ver su espalda estilizada, delgada y muy bien formada.

Sus glúteos, sus muslos y sus pantorrillas se veían espectaculares desde el punto de visión de Edric. Masajea sus hombros con mucha suavidad, mientras la chica movía su cabeza de un lado al otro para disfrutar del masaje cuyo objetivo era relajarla y disminuir la tensión.

Estaba completamente desnuda, su cuerpo se mostraba como Dios la trajo al mundo frente a un hombre que apenas había conocido unas horas atrás, por lo que, Delilah se desconoce completamente.

En su cabeza comienza la construcción de una nueva personalidad, ya no es la chica callejera que lucha por sobrevivir, en ese momento es Lady Lystra, por lo que, debe comportarse como una mujer completamente diferente.

Se mueve con suavidad, con lentitud y con precisión, intentando disfrutar de un encuentro que está por llevarse a cabo y que posiblemente no olvidará jamás. Siempre ha vivido a la defensiva, ya que, el mundo ha sido realmente agresivo con esta chica.

Pero en este momento, sus escudos han caído, y Delilah está completamente decidida a entregarse a este hombre en cuerpo y alma. Conocerá los placeres carnales, la tentación de ser poseída, el disfrute de un orgasmo intenso, el roce y la fricción de dos cuerpos ardientes, todo esto será parte del encuentro, según las expectativas de la chica.

Edric lleva sus dedos hasta el cabello de la chica, liberando el peinado de la misma, permitiendo que su cabello caiga sobre sus hombros de manera libre, mientras este masajea el cuero cabelludo y se pega al cuerpo de la chica.

Delilah puede sentir un bulto presionando contra sus glúteos, sabe perfectamente de qué se trata y lo que significa, ya que, el hombre está realmente excitado y dispuesto a darle lo que ella tanto desea, pero no es capaz de asumirlo. El sexo siempre ha sido un tema evadido por Delilah, ya que, nunca se había visto tan tentada a sucumbir a los deseos carnales.

Este hombre parece haber dejado caer un hechizo sobre ella, ya que, es imposible combatir y resistirse ante todas las tentaciones que se despierta en ella. No hace absolutamente nada para impedir los movimientos de Edric, es permisiva y se pone a completa disposición de los deseos de este.

Sabe que podría estar cometiendo un error y que podría estar en peligro,

pero, aunque es un hombre oscuro y misterioso, el nivel de excitación y deseo que despierta en ella la sobrepasa.

—Tienes una espalda espectacular. —Dijo Edric mientras sus dedos se deslizan sobre ella.

Acto seguido, sus labios hacen contacto con su piel, comenzando a besarla suavemente mientras disfruta del dulce sabor de aquella piel virginal. Poco a poco sus besos van descendiendo, generando escalofríos en la chica, quien experimenta ciertos espasmos involuntarios producto de los estímulos nerviosos. Cada beso se acerca más a los glúteos de la chica, mientras las manos del caballero se posan sobre la cadera de la misma.

No hay ninguna limitación, su cuerpo está a completa disposición de Edric, quien decide besar sus glúteos y morderlos suavemente. Sus manos ahora se encuentran sobre los mulos de la chica, quien parece temblar de los nervios.

Cada beso hace que la usurpadora de 21 años gane un poco de confianza, y mientras su confianza aumenta, también aumentan los niveles de excitación. Edric ya no puede soportar, por lo que, introduce su mano derecha en el medio de sus muslos, haciendo un poco de presión para separarlos.

Los pies de Delilah se mueven unos centímetros, generando el espacio suficiente como para que la mano del caballero llegue a su entrepierna. Es la primera vez que un hombre la toca de esa manera, siente algo de pudor y vergüenza, pero aun así lo permite.

Tiene la mano del caballero justo sobre su vagina, la cual está empapada en fluidos y ardiente en temperatura. Desconoce completamente esta sensación y comienza a disfrutarlas una a una, ya que, a pesar de que siempre ha sentido curiosidad por tocarse ella misma, era algo completamente diferente que la mano de un hombre se posara sobre esta zona.

El dedo medio del caballero comienza hacerse espacio y la penetra lentamente, ante lo que, Delilah experimenta un poco de dolor. Un gemido sale de manera involuntaria, lo que demuestra claramente que está disfrutando de los estímulos del caballero.

Poco a poco el dedo comienza adentrarse mucho más, hasta meterlo hasta la base. Una vez dentro, comienza a moverlo con suavidad, mientras la chica experimenta un placer combinado con dolor que comienza a desaparecer gradualmente.

Los gemidos son continuos, y Edric se siente satisfecho ante esta reacción, ya que, esperaba un poco más de timidez por parte de Delilah. Los

movimientos comienzan a hacerse un poco más precisos, introduciendo y extrayendo lentamente el dedo medio de las profundidades de la vagina de la chica.

La humedad que experimenta Delilah en su zona genital es tal, que permite la penetración de manera sencilla. El dedo está completamente lubricado, y Edric, curioso de conocer el sabor de la chica, que lo extrae y lo lleva directamente a su boca.

Se pone de pie para liberarse de su pantalón, mientras Delilah escucha lo que está ocurriendo. Puede escuchar las correas y el cinturón liberarse, sus ropas son refinadas y muy costosas, por lo que, el hombre se toma su tiempo para desvestirse.

Una vez que lo consigue, se posa nuevamente detrás de la chica, esta vez presionando su miembro erecto contra sus glúteos. Delilah no sabe qué hacer, sus manos se encuentran a un lado de su cuerpo y no tiene ni idea de cómo continuar. Edric toma una de sus muñecas y la lleva directamente hacia su miembro, mientras la chica lo sostiene con algo de seguridad.

Toma la iniciativa y se da media vuelta, encontrándose frente a frente con este hombre a quien desea más que cualquier otra cosa en el mundo. Sostiene su miembro, lo siente cálido, grueso y duro, es la primera vez que tiene pene entre sus manos, por lo que, es cuidadosa y muy sutil.

Edric la guía poco a poco y le va dando indicaciones para que esta comience a desenvolverse, finalmente, sus labios se juntan. Cuando Delilah probó los labios de Edric, sintió que estaba probando el néctar más dulce del mundo, pues este le propinó un beso tan profundo en intenso, que prácticamente le robó el alma en ese preciso instante.

La chica estaba completamente desarmada, indefensa y sin ningún tipo de oportunidad de resistirse, ya que, los niveles de excitación la superaban enormemente. Mientras frotaba el miembro del caballero, sus besos llovían de manera continua, sus lenguas entrelazaban, sus labios se succionaban, había mordidas, juegos y evasiones, por lo que, ambos parecen compenetrarse cada vez más.

La mano de Edric se posa justo sobre el clítoris de la chica, realizando suaves movimientos circulares mientras frota la zona. Sabe perfectamente cómo estimular una mujer, y Delilah es la afortunada que le ha tocado irse a la cama aquella noche con aquel sujeto.

Después de calentar los motores, ambos se dirigen directamente a la cama, recostándose suavemente mientras Edric acaricia el abdomen de la

chica y sus dedos van directamente hacia los pechos. Realiza masajes suaves, mientras esta se encuentra inmóvil y a la espera de una nueva instrucción.

Edric tiene el control absoluto de todo, por lo que, se decide a comenzar el acto. Separa un poco sus piernas y se posa sobre ella, masturbándose justo en la puerta de su vagina para comenzar a penetrarla suavemente. El rostro de Delilah expresa algo de dolor, su ceño se frunce, muerde sus labios, sus manos aprietan con fuerza las sábanas, mientras un gemido reprimido le da a entender que experimenta un dolor profundo pero soportable. Edric entra cada vez más en ella, mientras la respiración de Delilah es acelerada y los latidos de su corazón parecían retumbar en toda la habitación.

Está asustada, temerosa, pero no es capaz de detenerse en medio de aquel acto que la está convirtiendo en mujer. Ha tenido muchas experiencias en la vida, pero las últimas semanas han sido una completa locura.

Nunca imaginó, que, tras robarse aquellas manzanas, un hecho completamente aislado la llevaría a terminar en medio de esta situación. Sus manos comienzan a relajarse y decide colocarlas sobre la espalda de su compañero. Siente los Músculos tensos de Edric, quien hace un esfuerzo increíble por tratar de satisfacerlas.

Hace frío fuera, pero dentro de aquella habitación, las temperaturas se han disparado. El sudor comienza a correr por la espalda del caballero mientras la chica siente la humedad en sus dedos, este la penetra poco a poco y comienza a rebotar sobre ella.

Delilah no quiere que esto pare jamás, es un placer inexplicable que recorre todo su cuerpo y la hace sentir libre. Ni todo el dinero del mundo podría compararse con la satisfacción y gusto que experimenta en ese preciso instante, por lo que, ella también comienza a participar en el encuentro. Los movimientos de su cintura complementan los movimientos de Edric.

Las contracciones vaginales estimulan enormemente al caballero, y a pesar de que esta lo hace de manera involuntaria, es un acto que contribuye enormemente al placer de su compañero. La besa con calidez y humedad, mientras que, el aroma que despide solamente puede compararse con lujuria y sexo.

Edric comienza perder el control, y cada vez le hace el amor con mucha más intensidad, su cuerpo se encuentra sobre ella, inmovilizándola y dejándola sin escape, mientras las embestidas de su miembro, la llevan poco a poco hacia este placer incontenible que la hará explotar en un orgasmo descomunal.

El caballero ha descubierto el tesoro que guardaba esta joven, la cual está llena de más misterios de los que él puede llegar a imaginar. Ambos son seres misteriosos y llenos de vivencias, las cuales aún permanecen guardadas bajo llave, debido a la inexistencia de confianza.

Delilah debe guardar su secreto de forma absoluta, ya que, siendo un hombre tan refinado y con clase, seguramente no querrá estar con ella al saber la clase de mujer que es, alguien de la calle, sin dinero y sin ningún tipo de educación, algo que no resulta atractivo para los aristócratas.

Hasta el momento, no han hablado acerca de la procedencia de Edric, quien ha sido un hombre bastante hermético que ha intentado mantenerse a raya durante las conversaciones.

Utiliza su talento para cortejar a la chica e intentar llevarla hasta el escenario en el que se encuentra ahora, pero no había revelado detalles acerca de lo que hacía y sus prácticas para ser un hombre tan poderoso.

Mientras tiene el cuerpo de la chica tan cerca, Edric decide olvidar por completo sus problemas y las dudas, simplemente se entrega al placer y disfruta de la exquisitez ofrecida por esta joven.

La vitalidad que irradia Delilah es algo sin precedentes, nunca había estado con una chica así, quien, a pesar de estar insegura y llena de miedos, le ha demostrado a Edric su completa entrega y deseo de ser su mujer sin limitaciones. El caballero comienza a acercarse al punto del clímax, mientras Delilah desconoce por completo el significado del orgasmo.

Cada vez se generan más explosiones de sensaciones en la zona genital, algo que se hace incontenible con cada segundo que pasa. Los gemidos son cada vez más ensordecedores, pero al no haber nadie en aquel lugar, no tienen ningún tipo de pudor.

Espasmos involuntarios se generan en sus piernas, descargas eléctricas viajan por su espalda y terminan en su cuello, su cuerpo se contorsiona, grita descontroladamente y en medio de una tormenta de sensaciones y sentimientos, Delilah estalla en un orgasmo brutal que la hace cerrar sus piernas y se convierte en una especie de prensa que intenta sofocar a Edric.

Este disfruta de la reacción de la chica, lo que es un sinónimo perfecto de satisfacción y lujuria. Este, complacido por la reacción de la chica, se ve estimulado enormemente y es llevado de manera automática a una reacción similar.

Pero es un hombre que sabe lo que le gusta, y al ser un poco extremo con sus gustos, extrae su miembro desde lo más profundo de la chica y se

posa justo frente a su rostro. Delilah desconoce completamente lo que está a punto de ocurrir y la naturaleza de los actos de Edric, pero este se encuentra frente a ella sacudiendo su miembro de manera salvaje justo frente a su rostro.

—Abre la boca y muéstrame tu lengua. —Ordenó el hombre.

Ella estaba allí para complacerlo, no era momento de oponerse a absolutamente nada. Edric continuó masturbándose de manera intensa, explotando en un orgasmo que llenó de sus fluidos la boca de la chica.

Delilah no sabía qué hacer, ya que, no manejaba en lo absoluto este tipo de eventos. Edric eyaculó sobre su rostro, y tras correrse de una manera salvaje, quedó completamente satisfecho tendido a un lado de la chica.

—Puedes lavar tu rostro, después ven y acuéstate a mi lado. —Dijo el caballero tras cerrar sus ojos y respirar profundamente.

VII

Las órdenes eran precisas, y Edric sabía perfectamente lo que quería. Era un hombre decidido, firme y muy seguro de sí mismo, por lo que, una simple chica de pueblo se encontraba completamente indefensa frente a un hombre como este. Le encantaba hasta los huesos, el hombre le había hecho el amor de una manera magistral, y tras verse al espejo después de aquel encuentro, Delilah no podía reconocerse a sí misma.

Era un completo desastre, su cabello estaba completamente despeinado y su rostro estaba absolutamente barnizado de los fluidos del caballero. Lavó su rostro con el agua y no podía evitar dejar de sonreír, ya que, aquella experiencia había sido completamente una locura.

Su virginidad había sido arrebatada, pero había sido entregada completamente con absoluto gusto. Aquel hombre le había demostrado que podía tocar las nubes con sus dedos y disfrutar de un placer inigualable que solo la carne puede proveer.

No podía esperar al momento en que se repitiera toda aquella tormenta de sensaciones que explotaban justo en el momento en el que la excitación tomaba el control de su cuerpo.

Con solo cerrar sus ojos, podía recordar el cuerpo desnudo de Edric sacudiéndose sobre ella, contrayendo sus músculos, haciendo fuerza con sus brazos para mantener el equilibrio mientras sus caderas se movían de manera constante embistiéndola de una manera magistral.

La chica se toma su tiempo para asearse y volver a prepararse y estar lista para reencontrarse con su amante en la cama, pero sabe perfectamente que no debe aferrarse a esta situación, ya que, todo puede terminar en cualquier momento, pues todo se basa sobre una mentira.

Quizá sea una buena idea revelar todo y mostrarse tal cual es, pero seguramente, la reacción de Edric no será la más indicada. La chica debe mantener su mentira hasta el momento en que esta sea insostenible, y allí deberá enfrentar las consecuencias de sus actos.

La verdadera Lystra se encuentra sepultada en un establo, mientras ella usurpa su identidad para disfrutar de lo que la original hubiese obtenido en las mismas condiciones.

Edric no es alguien que se pueda engañar con facilidad, y al parecer, el

juego siempre ha estado a su favor, ya que, se siente tranquilo de haber poseído a esta joven ardiente que le ha demostrado que la vitalidad y juventud siempre son una buena combinación en la cama.

Con 28 años de edad, el acaudalado millonario se proyecta como un hombre poderoso y audaz, con un talento increíble para conquistar a las mujeres y dominarlas a su gusto.

Aunque puede tener a cualquier mujer de Londres, se ha obsesionado con Delilah, y tampoco puede resistir la necesidad de volver a tenerla entre sus brazos y sentir su tersa piel rozando la suya.

Los gemidos de Delilah han quedado fijados en su mente, los puede escuchar casi constantemente con solo hacer un pequeño esfuerzo. La experiencia lo ha sobrepasado, y ha quedado completamente satisfecho de haber conocido a esta rubia.

Pero la cantidad de incongruencias que se han generado desde el momento en que se han conocido, le han dejado una gran cantidad de cabos sueltos que debe atar en cualquier momento. Edric no es un hombre que puede engañarse, vive de lidiar con tramposos, estafadores y hombres de la peor calaña, por lo que, una simple chica no será alguien que le genere dolores de cabeza.

Tras salir del cuarto de baño, la chica camina desnuda directamente hacia la cama, convirtiéndose en un completo espectáculo para el caballero que yace tendido completamente desnudo cubriendo únicamente su zona genital con una delgada sábana de seda blanca.

—¿Cómo te sientes? ¿Te encuentras bien? —Preguntó Edric al ver el rostro agotamiento de la chica.

—Necesito dormir. Estoy agotada. —Dijo la chica mientras entraba a la cama y tomaba una sábana para cubrirse.

—Ven a mis brazos, quiero tenerte cerca de mí el resto de la noche. —Dijo Edric mientras hacía espacio para abrazar a la chica.

La joven se acercó a él y al sentir el cuerpo del hombre arropándola, se sintió protegida y segura, pero esto no podía ser una acción a la que se debía acostumbrar, ya que, esto aparentaba ser algo pasajero.

El resto de la noche permanecieron en la misma posición, Delilah no tenía valor para separarse de él y este sentía una sensación muy gratificante al escuchar la respiración de la chica tan cerca de él. Sentir como su corazón latía y prácticamente se sincronizaba con el de él, lo hizo relajarse a tal punto que se quedó profundamente dormido.

Delilah y Edric se habían quedado prácticamente inconscientes hasta la mañana siguiente, ninguno de los dos podía recordar cuando había sido la última vez que habían descansado de una manera tan efectiva. Se levantaron completamente descansados y relajados, dándose un beso de buenos días que marcó el inicio de algo que era completamente inesperado para los dos.

Se habían conectado de una forma mucho más intensa de lo que esperaban, para Edric, todo había iniciado como un simple objetivo de llevar a la cama a esta inexperta chica, quien se había mostrado como miembro de la realeza, pero ciertos comportamientos habían delatado su verdadera naturaleza.

Edric estaba completamente decidido a destapar toda la mentira que se hallaba detrás de la historia que había contado la aparente Lady Lystra, quien debía ser alguien más, ya que, el propio Edric está vinculado con la familia de esta chica, y aunque había guardado en secreto su conocimiento de la verdadera Lystra, algo muy turbio estaba a punto de destaparse.

Si quería conseguir algo más de acción con esta chica, debía guardar silencio un poco más, y saber manejar la situación para determinar hasta donde era capaz de llegar esta ardiente chica para mantener su mentira.

—¿Te gustaría pasear por el lago en bote? —Preguntó Edric.

Acariciaba el cabello de la chica, quien aún le costaba abrir los ojos debido a la gran iluminación que entraba en la habitación. Un gran ventanal se encontraba frente a ellos y el paisaje era absolutamente hermoso, era temprano en la mañana y era ideal para salir a despejar su mente, algo que era necesario para ambos.

—No tengo más ropa. Mis únicas vestiduras no son apropiadas para esa actividad. ¿Se te ocurre otra cosa?

—Me subestimas demasiado, Lystra. Puedes encontrar vestidos acordes en el armario, siempre estoy preparado. —Respondió Edric mientras salía de la cama completamente desnudo.

Había una gran cantidad de vino y confusión durante la noche anterior, por lo que, la oscuridad y la adrenalina no habían permitido que Delilah disfrutara por completo el espectáculo de hombre que la había poseído.

Al ver a Edric salir de la cama completamente desnudo y detallar sus formas y detalles, quedó completamente impresionada ante las dimensiones de su miembro y la perfección de sus músculos.

—¿Por qué me ves de esa forma? —Preguntó Edric de forma curiosa.

Delilah no puedo evitar sonrojarse, ya que, su mirada estaba fija en su

miembro, que, a pesar, de estar flácido, mostraba unas dimensiones impresionantes. No podía creer que se había devorado a aquel sujeto durante la noche, y aunque su desempeño había sido bastante pobre debido a la inexperiencia, sentía un gran apetito aún despierto por seguir conociendo más de su sexualidad.

—No te avergüences, puedes ver cuanto quieras. A fin de cuentas, solo estamos tú y yo en este lugar. —Dijo el hombre mientras se acercaba a la chica y besaba sus labios.

Edric se dio media vuelta y caminó directamente hacia el cuarto de baño, era el momento de asearse y alistarse, dándole tiempo a la chica para que esta se preparara para la salida matutina.

Después de unos 40 minutos, ambos caminaban juntos directamente hacia un pequeño muelle donde se encontraba anclada una pequeña barcaza que era utilizada para dar paseos en el lago, el cual era un lugar completamente silencioso y tranquilo.

La chica subió al bote con la ayuda de Edric, quien sostuvo su mano hasta estar completamente seguro de que la chica se encontraba bien. Después de estabilizarse y sentarse, la chica como su vestido de lino floreado y su sombrero de color beige, el cual había tomado del armario indicado por Edric. Posteriormente, el caballero subió al bote también y se sitúa justo detrás de la chica, tomando el par de remos para comenzar a moverse hacia el centro del lago.

Los movimientos eran constantes y suaves, dándole la posibilidad de moverse hacia lugares desconocidos que explorar para la chica. Estaba completamente extasiada y encantada de lo que estaba viviendo, nuevamente se había desconectado de su vida llena de tragedia y necesidad, compartiendo con un hombre espectacular que la trataba como una dama.

Delilah no se imaginaba si había posibilidades de haber conseguido esto siendo una chica corriente y pueblerina, al hacerse pasar por una aristócrata, había accedido a un hombre espectacular a quien seguramente debería engañar por mucho tiempo para mantenerlo a su lado.

Pero lo que no sabía Delilah era que este hombre no necesitaba a una millonaria a su lado, lo único que deseaba Edric era una compañera que pudiese entender todos sus ángulos.

Hasta ahora, la chica simplemente conocía una faceta de este hombre, quien se había mostrado completamente caballeroso, comprensivo y atento. Pero había algo mucho más oscuro que se ocultaba detrás de un rostro

perfecto y perfilado, blanco y con una mirada oscura y misteriosa.

Periódicamente, Delilah volteaba para encontrarse con la mirada de Edric, quien sonreía de forma agradable al saber que la chica estaba disfrutando del paseo. La brisa golpeaba su rostro, el cantar de las aves la relajaba, y al ver el reflejo de la luz solar sobre el lago, la chica se desconectaba completamente de todos sus problemas.

De pronto, comenzó a creerse ella misma la propia Lady Lystra, estaba experimentando el fenómeno de comenzar a creerse sus propias mentiras, ya que, esta era la vida que ella consideraba que se merecía.

Se había esforzado enormemente por conseguir éxito, pero la necesidad, la pobreza y la enfermedad la rodeaban constantemente sembrándola en una tierra infértil y desolada donde siempre terminaba en el mismo punto llena de desesperación y desesperanza.

Encontrarse ahí acompañada de un hombre increíble, atractivo y rodeada de tanta paz, la hacía pensar en que no quería volver a aquella vida, pero la mentira la volvería a hundir, por lo que, comienza a trazar diferentes teorías en su cabeza de cómo podría salir de aquella situación sin lastimar a Edric y sin perder lo que ha conseguido.

—Eres muy hermosa, Lystra. ¿Como podría una mujer como tú quedarse a mi lado? —Preguntó Edric.

—No todo lo que ves es lo que parece, Edric. Creo que debemos conocernos un poco más para descubrir si realmente deberíamos profundizar más en esto. Me gusta tu compañía, pero no creo que estés preparado para lo que se puede venir.

—¿A qué te refieres? Me encantas tal como eres, no necesito saber absolutamente más nada de ti. —Respondió el caballero intentando contener una verdad que posiblemente lo desestabilizaría.

Edric simplemente sospechaba que algo no andaba bien, pero ante la inminente posibilidad de encontrarse frente a una situación completamente extraña e irregular, decidió disfrutar de un encuentro más que rompía con los esquemas de lo que usualmente estaba acostumbrado.

—Tu belleza me cautiva y me desarma absolutamente. Con solo ver tu cabello y tu espalda desde donde estoy, no tienes la menor idea de la enorme excitación que despiertas en mí.

—Dime más... —Dijo la chica.

—No puedo dejar de recordar tus gemidos y la forma en que jadeabas anoche mientras te follaba. Créeme cuando te digo que ha sido una de mis

mejores experiencias en la cama. —Acotó el hombre.

—Sigue hablando. —Dijo la chica.

La simple voz de Edric resultaba bastante estimulante para la chica, quien separó sus piernas de manera disimulada, e intentando no despertar la atención del caballero, llevó su mano discretamente hacia su entrepierna.

Mientras este hablaba, justo a sus espaldas, la chica comenzaba a frotar su zona genital. Edric se dedicaba a decirle cosas bastante subidas de tono, describiendo con mucho detalle el sabor de su piel y lo que había sentido la última noche mientras la penetraba.

Esto fue excitado lentamente a la chica hasta llevarla a un punto de no retorno en el cual estaba a punto de enloquecer. Esto llevó a Delilah a darse media vuelta y encontrarse justo frente a él, abriendo sus piernas para mostrar su ropa interior, mientras su mano continuaba frotando describiendo una trayectoria circular alrededor de la zona.

—¿Te gustaría conocer mi sabor prohibido? —Dijo la chica.

—Pensé que no lo dirías. —Dijo el caballero mientras se inclinaba y dejaba a un lado los remos para comenzar a practicarle un sexo oral exquisito a la chica.

Delilah abrió sus piernas tanto como pudo, dejándolas reposar sobre los bordes del bote. Edric había conseguido una posición bastante cómoda, apartando la ropa interior de la chica a un lado para que su lengua le proporcionara todo el placer posible.

El sabor dulce de su compañera, lo excitaba enormemente, por lo que, mientras su lengua hacía la mayoría del trabajo, este se estimulaba frotando su zona genital. La intención era llevar a la hermosa rubia hasta el orgasmo, por lo que, movía su lengua con mucha intensidad para hacer perder el control a esta chica.

De nuevo, los gemidos comenzaron a hacerse presentes y protagonistas, se encontraban al aire libre, frotando sobre el agua mientras la chica disfrutaba de un placer incomparable.

Acariciaba el cabello de Edric mientras este introducía su lengua en lo más profundo que podía de su vagina, para posteriormente dirigirse hacia su clítoris y lamerlo con mucha intensidad con la parte más ancha de su lengua.

Con cada lamida, humedecía más a su acompañante, lo que la dejaba sin demasiadas herramientas para poder responder. Los mismos espasmos que se habían llevado a cabo la noche anterior, comenzaban a hacerse presentes, lo que generaba pequeños gritos y jadeos por parte de la chica.

Edric había extraído su miembro y lo masturbaba con mucha intensidad, estaba completamente erecto y sólido, listo para penetrarla, pero el pequeño espacio del bote no le permitía moverse con fluidez.

Era preferible permanecer en aquella posición, ya que, algún movimiento brusco e inadecuado podría generar que inevitablemente se volcaran y cayeran al lago. Antes de arriesgarse y arruinar por completo aquella cita, Edric continúa estimulando la chica, quien se desinhibió absolutamente y comenzó a gemir de manera estruendosa.

Esto despertaba todos los sentidos más primitivos de la sexualidad de Edric, quien no se detenía ni un segundo para respirar. Delilah estaba a punto de explotar, sus piernas temblaban, algunas gotas de sudor corrían por su frente y mordía sus labios para contener la gran cantidad de estímulos que le iban a generar una gran cantidad de gemidos.

—Córrete en mi boca, hazlo ya. —Susurró Edric mientras apretaba los muslos de la chica.

Era incontenible, ya el orgasmo estaba por hacerse presente y la chica no podía soportar más. Se sube toda la cabeza de Edric y la presionó contra su genital, algo que prácticamente lo sofoca.

El orgasmo fue intenso, dejando salir una gran cantidad de fluidos que fueron devorados por el caballero. Edric volvió a su lugar y continúa masturbándose justo frente a la chica, quien veía con mucho placer lo que hacía el hombre.

—Ven aquí, quiero que hagas lo mismo que hecho por ti. —Dijo Edric mientras toma una posición cómoda con su miembro expuesto.

—Pero yo no sé... No sé cómo hacerlo. —Respondió Delilah.

—Solo ven y hazlo, no espero que lo hagas como una profesional. Solo quiero follar tu boca. —Dijo Edric.

La chica se inclinó y se colocó justo frente a él, obedeciendo las instrucciones de su anfitrión, quien introdujo su pene dentro de la boca de la chica. Inicialmente los movimientos eran suaves y discretos.

Delilah simplemente lo introducía un par de centímetros y el resto del trabajo lo intentaba hacer con la lengua. Lamía el tronco de su pene, y periódicamente llegaba hasta los testículos, mientras su delicada mano masturbaba el pene, llevando a Edric hacia un orgasmo similar al del día anterior.

—Descubre tus pechos, quiero verlos. —Dijo Edric.

La chica descubrió la zona para mostrar sus pezones, masajéó un poco

sus delicados senos antes de continuar la felación, moviendo su cabeza con mucha precisión para estimular a su compañero.

Edric disfrutaba del cuerpo de la chica, y a pesar de que esta era completamente inexperta en la práctica del sexo oral, estaba completamente satisfecho del placer que estaba recibiendo.

Se inclinó para complacer a la joven, mientras esta mantenía su miembro en la boca, este llevó su mano directamente hacia sus glúteos, los apretó con mucha fuerza y le propinó un par de nalgadas.

Estaba encorvado mientras la chica tenía el miembro de este metido hasta lo más profundo de su boca, algo que le generaba algo de náuseas, pero la soportaba con mucha solidez.

—¿Te gusta lo que haces? Chúpalo así, justo así... —Ordenó Edric.

La chica obedecía como una niña buena, mientras la mano del caballero se paseaba por sus glúteos y comenzaba a estimularla. De nuevo había iniciado los motores más ardientes de Delilah, ya que, con solo sentir el calor de la mano del caballero sobre su vagina, la chica podía experimentar un placer incomparable. Sintió como dos de los dedos del caballero introdujeron en ella, mientras esta daba lo mejor de sí para complacer a su compañero.

Una explosión se llevó a cabo dentro de la boca de la chica sin ningún tipo de aviso, ante lo que, al no saber qué hacer, se vio obligada a ingerir el fluido seminal expulsado por Edric.

—Eso es, cómelo todo... Este ha sido el postre. —Dijo el caballero tras sostener el rostro de la chica entre sus manos.

Lamió la mejilla de la chica y la llevó nuevamente a su lugar. Era momento de continuar con el paseo.

VIII

Tras volver a la ciudad, Delilah y Edric debían enfrentar a sus realidades, ya que, una vez que la chica revelara que no tenía ningún vínculo con la alta sociedad, posiblemente todas sus ilusiones y esperanzas de tener una relación estable con este caballero se derrumbarían.

Las sorpresas apenas estaban por empezar, y ante el desconocimiento de la verdadera personalidad de Edric, la chica aún experimentaba una gran cantidad de dudas e incertidumbre. El comportamiento de este caballero había sido completamente normal, y tras el regreso a la ciudad, nada había cambiado.

Pero Edric no seguiría participando en este juego de mentiras donde absolutamente nada concordaba, ya que, nadie como él sabía perfectamente que la mentira de esta chica estaba estructurada desde la base.

La última noche habían acordado una cena juntos tras regresar a la ciudad, por lo que, habían pasado todo el día encerrados en un hotel antes de su romántico encuentro. Edric había comprado vestido para la chica, quien podía costearse, según ella misma, sus propios gastos.

Le había regalado un vestido elegante y muy costoso, mientras que, sus zapatos y joyería también habían corrido por cuenta del enamorado sujeto. Edric había llegado al punto de obsesionarse con la chica, por lo que, esta relación basada sobre la mentira, estaba amenazada con desaparecer muy pronto si ninguno de los dos se mostraba tal cual era.

Delilah no sospechaba nada, desconocía totalmente que este caballero estaba a punto de ponerla en evidencia e intentar confrontarla para obtener toda la verdad de lo que había pasado.

La hora de la cena finalmente ha llegado, y ambos se sientan a la mesa esperando que llegue el sirviente con los platillos que han ordenado.

—La ropa que comprado para ti luce espectacular. Eres un sueño de mujer, Lystra. —Dijo Edric mientras levantaba su copa para brindar.

—Estoy muy agradecida contigo, tú también te has portado muy bien conmigo, estos días han sido los mejores de mi vida.

—Solo tengo algo que preguntarte...

—Dime, soy toda oídos.

En la mente de la chica surgieron una gran cantidad de posibilidades de preguntas que estaban por surgir de parte de Edric, ya que, este se había

mostrado muy entusiasmado en ella durante los últimos días.

Si las cosas salían como ella las había planeado, Edric ya no podría soportar más la tentación de revelarles su amor e intentar comprometerse con ella, pero las cosas estaban muy lejos de salir como esperaba Delilah.

—¿Cómo es que terminaste con el vestido de Lady Lystra? ¿O es que piensas que no me había dado cuenta? —Dijo Edric.

Esto dejó a la chica sin una sola palabra que decir, ya que, este caballero le había hecho una pregunta acerca de algo que era imposible que conociera.

—¿De que hablas? Yo soy Lady Lystra. ¿Por qué dices eso? — Preguntó.

—Es imposible que tú seas Lady Lystra, ya que, ese vestido que llevabas ese día fue un regalo que yo mismo hice para ella. La conocí personalmente y, aunque no debería decirte esto... Yo mismo mandé a asesinar a esa mujer. Me extrañó enormemente tu parecido, algo que me dejó completamente impactado, pero rápidamente pude descubrir que eras alguien intentando usurpar su lugar. No somos muy diferentes, somos personas de la misma calaña.

Delilah mantenía una sonrisa bastante nerviosa en su rostro, ya que, no sabía si las palabras que estaba escuchando eran ciertas o se trataba de una broma por parte de Edric. Asumía que tarde o temprano este hombre diría que todo se trataba de un juego de mal gusto y continuarían con la cena de forma normal, pero aún el caballero seguía esperando una respuesta por parte de Delilah

—Quiero que me digas tu verdadero nombre y me expliques qué es lo que está pasando. Creo que no hay nadie más que pueda decirme con precisión todo lo que ha ocurrido desde la desaparición de Sebastián.

—¿Conoces a Sebastián? —Preguntó Delilah mientras sus manos comenzaban a temblar ante la gran cantidad de miedo que sentía.

Todo lo que había conocido hasta el momento acerca de Edric era una completa farsa, o al menos no era lo que ella esperaba. Era un hombre completamente distinto a lo que ella se había proyectado, por lo que, era momento de enfrentar la dura realidad a la que estaba acostumbrada a padecer constantemente.

—Creo que hay un malentendido, Edric. Es mejor que me vaya...

—Te sentarás en este preciso instante y me explicarás qué es todo lo que está pasando... Como sea que te llames... No eres Lady Lystra, eres una usurpadora con un parecido impresionante, pero tenemos que terminar con

esta farsa justo ahora.

Delilah intentó ponerse de pie y salir rápidamente del restaurante, pero Edric sostuvo su muñeca y la obligó a sentarse de manera instantánea. No tenía demasiadas salidas, ya que, este hombre sabía perfectamente que la chica había usurpado la identidad de una importante miembro de la alta sociedad inglesa, por lo que, si la exponía, las consecuencias serían terribles.

Era el momento de poner sobre la mesa todas las cartas, ya que, Delilah estaba en desventaja, pero Edric había cometido el error de aceptar abiertamente que este había sido quien había ordenado la muerte de Lady Lystra original.

—Tienes razón, mi nombre verdadero es Delilah, y por encontrarme en el lugar equivocado en el momento incorrecto, me vi involucrada en todo esto. No sé qué quieres de mí, ni qué pretendes con tus amenazas o tu intimidación, pero no quiero estar involucrada en problemas. —Dijo la chica.

—En ningún momento te he intimidado o he intentado amenazarte. Solo quiero que sepas que conozco lo que está pasando, por lo menos parcialmente. Comienza a hablar. —Dijo Edric.

—Antes de contarte todo lo que ha pasado, necesito saber cuál es tu vínculo con Sebastián. Todo lo que ha ocurrido desde entonces está vinculado a él y existen cosas terribles de las cuales no me siento orgullosa y que, al momento de exponértelas, seguramente no reaccionarás de la mejor manera.

—Estoy involucrado con algo que no es fácil de procesar. Pero me gustas, y quiero permanecer a tu lado. Sé que te he mentado, o al menos no he sido completamente sincero contigo. Te prometo ser completamente claro si haces lo mismo conmigo.

—Sebastián intentó asesinarme, y por esto tuve que defenderme y todo terminó de manera caótica, tuve que matarlo.

La impresión en Edric fue muy evidente, ya que, siempre pensó que aquel sujeto simplemente había huido, traicionándolo completamente.

—¿Muerto, dices? Eso es algo que no me había imaginado... ¿Así que eres una asesina? —Preguntó.

—Te repito que lo hice en defensa propia, no me considero una asesina, soy una sobreviviente. —Dijo Delilah con mucha firmeza.

—Puedes decir lo que quieras, pero para mi eres solo una asesina. Pero te reitero mi interés en permanecer a tu lado, eso es algo que no me interesa, al menos no más que quedarme a tu lado.

—¿Tú eres un asesino? Has dicho que tú mismo mandaste a asesinar a Lady Sofia, pero ¿Por qué?

—Mis negocios van mucho más allá de interés que puedas comprender. El padre de esa mujer es un influyente hombre activista que va en contra de la trata de blancas. El plan inicial era darle un duro golpe al desaparecer a su hija, pero después el plan cambió y decidimos asesinarla.

—Eres un monstruo, Edric. ¿Cómo puedes decir algo así de una forma tan fría?

—Son solo negocios, Delilah. Detrás de esto hay una gran cantidad de dinero inimaginable que jamás llegarías a ganar, ni que trabajarás toda una vida.

Delilah observa a su alrededor y busca una salida cercana, pero está sentada frente a un criminal, alguien a quien no conoce del todo y no quiere terminar muerta. Pero justo en el momento en el que cree que sus oportunidades son absolutamente nulas, la chica decide hacer un movimiento muy astuto, fingiendo un desmayo para hacer que todos se congreguen cerca de ella.

La chica se desploma abruptamente al suelo y finge estar inconsciente, ante lo que, todos en el lugar se alarman para intentar ayudarla. Delilah ha tomado la decisión de exponerse y hundir junto con ella a este sujeto que de alguna forma ya ha confesado su vínculo con importantes desapariciones y crímenes de la ciudad.

Tras ser trasladada a un hospital cercano, Delilah exige ver a la policía. El hombre con el que siempre soñó no resultó ser lo que parecía. Sebastián era simplemente uno de sus testaferros y actuaba como un cazador de chicas frágiles que después eran vendidas a importantes millonarios de Inglaterra como esclavas sexuales.

Edric se había enamorado de la chica, pero sus crímenes no podían quedar impunes, así que la propia chica había decidido declarar todo lo que había sucedido con lujo de detalles. Su libertad fue negociada bajo ciertas condiciones muy específicas, pero Edric fue aprehendido inmediatamente para iniciar las investigaciones.

La última vez que vio a Edric fue durante su juicio, donde se le sentenciaría a 30 años de cárcel. Aun y cuando era un verdadero monstruo temible, mientras se encontraba en el estrado declarando, aun sentía un enorme deseo por él, pero de forma indirecta, Edric casi fue el responsable de su asesinato, se había enamorado de un monstruo.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) enlace o foto de la review, y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para

que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire

libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.